

Título: El impacto de las remesas en México

Autora: Teresa Cerezo Rubio

Universidad de Valladolid

Tutor: Luis Alberto del Rey Poveda

Departamento de Sociología y Comunicación

Universidad de Salamanca

Curso 2024-25

**Máster en Cooperación Internacional para el
Desarrollo**



Resumen: La migración internacional posee un carácter estructural en México. Las remesas que las personas migrantes envían a sus familias en sus países de origen se han ido consolidando como una herramienta fundamental de ingresos, capaces de mejorar las condiciones de vida dentro de los hogares, pero dependiendo de muchos factores, como el monto y la frecuencia de envío, las dinámicas dentro de las familias, las prioridades de gastos y las urgencias particulares a las que se enfrenta cada hogar.

El objetivo de este trabajo es analizar el impacto que tienen las remesas en las familias mexicanas que las reciben, observando la función que cumplen dentro de los hogares. Para lograr este objetivo, se cuenta con una revisión bibliográfica y con cinco entrevistas semiestructuradas realizadas a migrantes mexicanos residentes en España que envían remesas a sus familias. De esta manera, obtenemos un enfoque integral que combina la perspectiva macro y la perspectiva la micro.

Los resultados obtenidos nos muestran que las remesas fomentan el desarrollo y permiten a las familias receptoras cubrir sus necesidades básicas y alcanzar un mayor bienestar gracias al acceso a recursos. Pero, pueden generar dependencia económica si son la principal fuente de ingresos, así como generar una carga para la persona migrante.

Palabras clave: migración, remesas, México, fuente de ingresos, desarrollo, necesidades básicas, dependencia.

Abstract: International migration is structural in Mexico. The remittances that migrants send to their families in their countries of origin have become established as a fundamental source of income, capable of improving living conditions within households. However, these factors depend on many factors, such as the amount and frequency of remittances, family dynamics, spending priorities, and the specific emergencies faced by each household.

The objective of this paper is to analyze the impact that remittances have on the Mexican families that receive them, observing the role they play within households. To achieve this objective, a literature review and five semi-structured interviews were conducted with Mexican migrants residing in Spain who send remittances to their families. In this way, we obtain a comprehensive approach that combines a macro and micro perspective.

The results obtained show that remittances promote development and allow recipient families to cover their basic needs and achieve greater well-being through access to resources. However, they can lead to economic dependency if they are the primary source of income, as well as creating a burden for the migrant.

Keywords: migration, remittances, Mexico, source of income, development, basic needs, dependency.

Lista de figuras y tablas.**Figuras.**

Figura 1.....	20
Figura 2.....	21
Figura 3.....	22
Figura 4.....	23
Figura 5.....	25
Figura 6.....	26
Figura 7.....	27
Figura 8.....	28
Figura 9.....	29
Figura 10.....	30
Figura 11.....	30
Figura 12.....	31

Tablas.

Tabla 1.	33
---------------	----

Tabla de contenido.

1.INTRODUCCIÓN.....	5
2.MARCO TEÓRICO, CONTEXTO E HIPÓTESIS.....	6
2.1. La relación entre remesas y desarrollo: aproximaciones teóricas.....	6
2.2. Concepto de remesas.....	16
2.3. Tendencias de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: evaluación de su importancia económica y social.....	19
2.4. Remesas en México.....	26
3.METODOLOGÍA: FUENTES.....	31
3.1. Guion de las entrevistas.....	32
4.ANÁLISIS.....	34
4.1. Visión general del impacto de las remesas tras la revisión de trabajos.....	34
4.1.1. <i>Desarrollo económico</i>	34
4.1.2. <i>Consumo familiar</i>	36
4.1.3. <i>Educación</i>	39
4.1.4. <i>Salud</i>	40
4.2. Análisis individual de las remesas a través de entrevistas.....	41
5.CONCLUSIONES.....	47
6. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.....	50

1.INTRODUCCIÓN.

En los últimos tiempos, la migración internacional ha sido un fenómeno estructural en México, siendo este uno de los países con un mayor número de migrantes en el exterior. Una consecuencia directa de esta gran cantidad de migraciones es el envío de remesas. Las remesas son las transferencias económicas que las personas migrantes mandan a sus familias en sus países de origen. En este contexto, las remesas se han convertido en un fundamental componente de la economía mexicana, a nivel macroeconómico y microeconómico. Han adquirido una gran importancia de forma creciente y son uno de los principales ingresos de divisas, por encima de sectores estratégicos, como pueden ser la inversión extranjera directa o el turismo.

Las remesas, como se ha indicado anteriormente, afectan a nivel macroeconómico y microeconómico, pero es en el segundo nivel donde tienen un impacto más tangible y directo, ya que son una forma de sustento para millones de familias. Para estas familias, las remesas no son únicamente una herramienta de supervivencia económica, también ayudan a mejorar sus condiciones de vida, permiten el acceso a unos servicios de salud adecuados, el acceso a la educación, invertir en bienes que sean duraderos o en negocios, arreglar las viviendas o reducir niveles de desigualdad y de pobreza.

Este Trabajo de Fin de Máster plantea como objetivo principal el análisis del impacto de las remesas en las familias mexicanas receptoras, otorgando una atención especial a la función que cumplen dentro de los hogares, su influencia en la participación económica de los miembros de las familias y el potencial que tienen para la contribución en el desarrollo local y en la reducción de la pobreza.

Para ello, se plantea una investigación que posee un enfoque mixto. Primero, se va a realizar una revisión bibliográfica que permita la identificación de hallazgos en investigaciones previas sobre el fenómeno de las remesas, y después, se realizarán cinco entrevistas semiestructuradas que permitan un estudio cualitativo. Estas entrevistas se realizan a migrantes mexicanos que residen actualmente en España, para comprender los efectos sociales y microeconómicos del envío de remesas según sus contextos específicos y las aspiraciones y motivaciones que presentan al enviarlas.

Con este análisis se quiere aportar una visión integral del papel que cumplen las remesas en la vida de los hogares mexicanos receptores, considerando los beneficios y las limitaciones que conlleva esta herramienta como fuente de ingresos.

2. MARCO TEÓRICO, CONTEXTO E HIPÓTESIS.

2.1. La relación entre remesas y desarrollo: aproximaciones teóricas.

La relación existente entre el desarrollo y las remesas ha sido objeto de un amplio debate académico que ha evolucionado según ha ido pasando el tiempo.

En primer lugar, encontramos las perspectivas tradicionales: el enfoque estructuralista, que entiende las remesas como un refuerzo de desigualdades y generadoras de dependencia, frente al enfoque funcionalista, que las ve como oportunidades de desarrollo local.

También se distinguen visiones contrapuestas sobre los efectos: las optimistas, que promueven el potencial transformador que poseen y las críticas que observan sus limitaciones estructurales.

En los últimos años se han ido incorporando enfoques recientes, multidimensionales y que son más dinámicos, que analizan los determinantes del envío de las remesas desde perspectivas macroeconómicas y microsociales.

A continuación, se explican de manera más detallada estas teorías y enfoques:

A. Teorías estructuralista y funcionalista.

Desde la década de 1970, el debate académico en torno a las remesas se ha encontrado marcado por la confrontación de dos enfoques: el estructuralista y el funcionalista. Mientras que con el primer enfoque se subrayan los efectos distorsionadores y relaciones de dependencia que generan las remesas en los países de origen, con el segundo enfoque se destaca su potencial como una herramienta de desarrollo local y de transformación.

Durante las décadas de los años 1970 y 1980 aparecieron los primeros estudios empíricos sobre los impactos que tenía la migración y las remesas en los países y comunidades de origen, sobre todo en el occidente de México. Dichos estudios se desarrollaron desde una perspectiva estructuralista clásica, que iba en la misma línea de los enfoques de la teoría de la dependencia y la teoría del sistema-mundo.

Desde la perspectiva estructuralista sostenían que creaban distorsiones de tipo económico y social, generando desigualdades, conflictos, inflación local y dependencia, situaciones que hacían que se perpetuara el ciclo de la migración. (Binford, 2002).

Autores como Mines (1981), Wiest (1984) y Reichert (1982), explicaron que la migración no era una forma de resolver los problemas económicos, sino que los profundizaba.

La migración se veía como respuesta a procesos de atraso estructural o a desequilibrios que eran derivados de la modernización social que eliminaba las formas tradicionales de subsistencia. Las remesas se interpretaban como estrategias de supervivencia y como generadoras de una dependencia externa. En términos sociales y económicos, el envío de las remesas agravaba las desigualdades internas, promovía la inflación, favorecía la escasez de la mano de obra y modificaba la económica rural, al concentrar el consumo en bienes que eran externos y no favorecer la inversión productiva. (Mines, 1981).

Wiest (1984) señaló como principales beneficiarios del consumo financiado por remesas a los comerciantes y productores urbanos, no a los habitantes de comunidades rurales, lo que hacía que se filtrasen los efectos multiplicadores fuera del entorno local.

Binford (2002), profundizó en esa perspectiva crítica, señalando que el fenómeno migratorio creaba un círculo vicioso que hacía que la mejora de manera temporal en los niveles de vida impulsara una mayor dependencia de las remesas, lo que al mismo tiempo hacía que se produjese una mayor migración.

Reichert (1981) denominó ese fenómeno como el síndrome de la migración, que se caracterizaba por una dependencia estructural dentro de los hogares por los ingresos del exterior, lo que creaba una debilitación de la autonomía económica de las comunidades y consolidaba su función como generadoras de fuerza de trabajo para el extranjero.

A finales de los años ochenta y durante la década de 1990, se dio un cambio de paradigma en el análisis de la función de las remesas, impulsado por un enfoque funcionalista. Este enfoque fue formulado inicialmente por Jones (1998), planteando una relectura de las migraciones de manera positiva.

La crítica funcionalista, que fue desarrollada por diferentes autores como Durand (1994), Massey y Parrado (1998) y el propio Richard Jones (1998), explicaba que las remesas y la migración tendrían que entenderse como instrumentos eficaces para lograr promover el desarrollo de las comunidades de origen. Esta perspectiva nueva obtuvo respaldo por el aumento sustancial del flujo de remesas en esos años, teniendo en cuenta el contexto de crisis económica y de reducción de capacidades por parte del Estado.

Afirmaron que las remesas financiaban inversiones productivas y creaciones de pequeñas empresas, creaban efectos multiplicadores que eran favorecedores para la económica local y también eran usadas para consumo, contribuían a la financiación de infraestructura social, mediante las remesas colectivas y eran una ayuda para la reducción de desigualdades sociales y regionales. Las remesas colectivas se canalizaban mediante agrupaciones de migrantes,

consolidados como herramientas claves para financiar obras comunitarias en distintos estados, como Oaxaca, Michoacán, Zacateas y Guanajuato. (Zamora, 2006).

Teniendo en cuenta esta perspectiva funcionalista, las remesas son contribuyentes del desarrollo regional en principalmente tres dimensiones:

1. Inversión productiva: varios estudios de caso han demostrado que las remesas han sido un factor clave para el financiamiento de proyectos productivos en comunidades rurales. Massey y Parrado (1998), a través de datos de Mexican Migration Project, estimaron que más del 20% de empresas situadas en zonas con alta migración fueron capitalizadas gracias a las remesas.

2. Efectos multiplicadores: el consumo que se financia con remesas es impulsador de economías locales. Adelman y Taylor (1990), hicieron al cálculo de un efecto multiplicador de 2.9 en algunas regiones de México. Se estimó que de los 2.2 mil millones de dólares que se recibieron en remesas en México en el año 1990, se generaron 6.5 mil millones a mayores en actividad económica.

3. Reducir las desigualdades: las remesas llegan de forma directa en los hogares, sin que se pasen filtros institucionales. Aunque, el impacto a nivel nacional puede ser limitado en algunas regiones, se registró mejoría a la hora de distribuir el ingreso entre un 5% y un 15% (Canales, 2002).

Así se concluiría que las remesas no drenan los recursos, sino que pueden ser una herramienta importante de capital productivo y dinamismo económico, sobre todo localmente.

De igual manera, las remesas colectivas, aunque son una fracción más reducida del total, han ido consiguiendo importancia como un mecanismo para financiar infraestructura y desarrollo social en algunos estados como Guanajuato, Zacateas y Michoacán. (Jones, 1998).

La visión funcionalista se ha adoptado en organismos internacionales como el Banco Mundial y en el discurso del gobierno mejicano, que promueve remesas como una base para el autoempleo y para la creación de negocios a nivel familiar.

A partir de los años noventa y dos mil, el análisis fue ampliado hasta los determinantes del envío de las remesas desde una doble perspectiva, la macroeconómica y la microsocioal.

B. Enfoque macro y micro.

Desde una perspectiva macroeconómica, autores como Lianos (1997), Taylor (1999) y Russel (1986) buscaron relaciones entre el volumen de las remesas y algunas variables

macroeconómicas como el nivel del ingreso per cápita en el país receptor, el tipo de cambio y devaluaciones del país emisor o el tiempo de permanencia de las personas migrantes en el país de destino.

Se dedujo, de esas relaciones, que las remesas eran parcialmente insensibles a la inflación o al ingreso del país de origen, respondiendo más a dinámicas familiares que a incentivos económicos. Los estudios del FMI (2005), señalaron que, aunque medidas como controles de cambio pueden servir para aumentar los envíos de remesas por vías formales, no incrementan el volumen total que se envía.

Desde una perspectiva microsocia, investigaciones de diversos autores como López (2001), Massey y Bassem (1992), Lozano (1997), Menjívar et al. (1998), se enfocaron en el rol de los lazos entre las familias, la modalidad migratoria y la estructura de los hogares.

Se descubrió que la principal motivación del envío de remesas eran las obligaciones familiares y la lealtad, las personas migrantes temporales enviaban más remesas que los que migraban de forma permanente, los hombres que acababan de migrar y que tenían familia directa en México y propiedades tendían a enviar mayores montos de remesas y que, la residencia permanente, tendía a que se redujese el envío de remesas, aunque el nivel de ingresos se mantuviese.

Desde una visión más dinámica, Canales (2004), observa que las remesas y las trayectorias migratorias se condicionan de manera mutua. El enviar remesas no solo respondía a arreglos familiares y al ciclo de vida del hogar, también transformaba condiciones dentro de las familias, modificando sus estrategias económicas y migratorias.

C. Visiones recientes: optimistas y críticas.

Durante las últimas décadas, las remesas se han convertido en uno de los ejes temáticos más recurrentes en foros globales y regionales, por su creciente importancia en el debate internacional del desarrollo. Las remesas se han considerado no solo una fuente de ingresos para las familias, también han sido consideradas como herramienta de fomento del desarrollo económico, reductoras de pobreza y promovedoras de estabilidad social.

Canales (2006) señala que no hay un consenso sobre el alcance y significado de las remesas en cuanto a sus efectos económicos y sociales. En este sentido, hay dos grandes corrientes de pensamiento: la visión optimista, que se sostiene sobre todo por organismo internacionales de desarrollo como el Banco Iberoamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial... que son promovedores de las remesas como potencial

instrumento de desarrollo y la visión crítica que cuestiona fundamentos teóricos y empíricos en los que se apoya la visión institucional que es dominante.

Desde la visión optimista, se ha dicho que las remesas pueden mejorar el bienestar económico de los hogares receptores y la dinamización de economías locales. El discurso se ha respaldado por diferentes autores, como Terry (2006), Hugo (2005), Chami et al. (2003), resaltando la magnitud de los flujos de remesas como uno de los principales rubros en las balanzas de pagos de muchos países que se encuentran en vías de desarrollo. Las remesas son interpretadas como capital económico transnacional que puede ser canalizado para financiar proyectos productivos, obras de infraestructura y actividades que creen empleos.

Siguiendo esta lógica, las remesas son vinculadas con un nuevo enfoque del desarrollo, donde el protagonismo no está de forma exclusiva en el Estado o en el mercado, sino en las personas migrantes y en las comunidades. El trabajo comunitario, las redes sociales, las organizaciones de migrantes y la acción colectiva transnacional son activos estratégicos que pueden superar la pobreza y la vulnerabilidad de las comunidades. (Canales, 2006).

Se apuesta por la autogestión, el empoderamiento y fortalecimiento del capital económico y social de los sectores populares. Las remesas son una herramienta que va a permitir que las familias sean agentes activos de su propio desarrollo.

En México esta visión se ha institucionalizado en diferentes programas como el Programa 2x1 y el Programa 3x1 para migrantes, donde por cada dólar aportado por las personas migrantes, los gobiernos federales, estatales y municipales añaden uno, generando fondos que son destinados a obras de infraestructura social y proyectos productivos. (Delgado Wise et al, 2004). Son intentos de institucionalizar las remesas dentro del marco de las estrategias oficiales de desarrollo local.

Frente a esto, emergió una perspectiva crítica que puso en entredicho la capacidad estructural de las remesas para la generación de desarrollo sostenible. Autores como Rodríguez (2001), Lozano (2005), Binford (2002), advirtieron que los discursos de las instituciones están llenos de deficiencias en los conceptos y en la metodología, además de poseer hipótesis que no han sido contrastadas de forma empírica. La exaltación del papel que tienen las remesas se da en un contexto que se caracteriza por el fracaso de políticas de ajuste estructural y liberalización comercial, señalando que el interés por las remesas es una respuesta política ante el deterioro social. Sería necesario la construcción de programas nuevos de acción social y política económica que reconozcan las potencialidades y las limitaciones estructurales de las remesas en el desarrollo. Las remesas pueden tener un papel importante a nivel microeconómico, pero no son una solución estructural.

Esta perspectiva crítica tiene como principal aporte el replanteamiento del concepto de remesas. Se propone que se entiendan como un fondo salarial en vez de un ahorro con potencial productivo. Como fondo salarial se entiende que es una parte del salario que las personas migrantes envían a sus familias en México para que puedan sostener su consumo cotidiano y su reproducción material. Así, se cuestiona la expectativa de que las personas migrantes estén financiando el desarrollo de sus antiguas comunidades gracias a sus remesas, ya que estas exigencias no se les hacen a los demás trabajadores. (Canales y Montiel, 2004).

Los dos argumentos empíricos que se encargan de respaldar esta perspectiva son:

-La importancia que tienen las remesas en los ingresos familiares: dentro de los hogares que reciben remesas, éstas son aproximadamente el 5% del ingreso total y las remuneraciones laborales de forma interna representan menos del 28% del ingreso total. Esto es diferente en los hogares en los que no se reciben remesas, ya que en esos hogares la actividad laboral es casi dos tercios del ingreso total. De esta forma, las remesas serían un sustituto, no un complemento del ingreso obtenido por el trabajo.

-Comportamiento de las remesas anticíclico: el análisis a lo largo de la historia nos muestra que las remesas han aumentado en periodos de crisis económicas, compensando así la caída de los salarios. Así se refuerza el papel que desempeñan como mecanismo de ajuste frente a la inestabilidad macroeconómica, y no como una fuente de inversión productiva.

Esta visión explica que las remesas hay que entenderlas como una extensión del salario de las personas migrantes, y que tienen como principal propósito lograr o sostener el bienestar de sus familias, no el impulso del desarrollo económico de forma estructural.

También, desde esta perspectiva crítica argumentan que las remesas no deben ser consideradas como una solución estructural al subdesarrollo de las regiones, sino como una respuesta que se da ante la falta de otras fuentes de financiamiento públicas y privadas. (Canales, 2002).

En varios contextos, el protagonismo adquirido de las remesas como fondos de inversión es más debido a la ausencia del Estado y al desinterés que tiene el sector privado en proyectos que percibe como poco rentables o como de gran riesgo.

Ver las remesas como un sustitutivo de responsabilidades del estado o del sector privado es algo erróneo. Aunque a veces sean utilizadas para la financiación de pequeñas inversiones, se insertan más en un modo de supervivencia de las familias que en estrategias de desarrollo económico a nivel estructural.

Según los datos de un estudio de caso realizado en Teocaltiche, Jalisco, se ha revelado que más del 96% de las remesas fueron destinadas al consumo dentro de las familias, y un 3.8% a la inversión productiva. Ese pequeño porcentaje (3.8%), representa el 14% del total de la inversión productiva dentro del municipio, lo que muestra su importancia ante la falta de otras fuentes de capital.

Respecto a los efectos multiplicadores, se plantean igualmente importantes límites. Las remesas representan un flujo monetario considerable, pero, los beneficios de las mismas no están distribuidos de forma equitativa.

Binford (2002), según datos del Mexican Migration Project, indicó que los mayores beneficios indirectos no van para las casas de las personas migrantes, sino que recaen en agronegociantes y capitalistas, que, sin haber migrado, captan parte de los efectos multiplicadores al ser controladores del comercio local y de la producción.

Arroyo y Berumen (2002) advierten sobre errores recurrentes en la estimación de estos efectos cuando se señala que solo el incremento de forma anual de las remesas puede lograr un efecto multiplicador real. Las remesas, viéndolas como un componente estable del ingreso en regiones migratorias, están dentro de la dinámica económica local, por lo que el impacto a mayores es limitado si no existe un aumento sostenido a lo largo de los años.

Esta perspectiva crítica va a destacar que el papel que juegan las remesas dentro de la inversión productiva y en el desarrollo en las regiones es marginal, ya que se ve condicionado por falta de alternativas estructurales. Sus efectos multiplicadores favorecen a actores que son ajenos a las familias de las personas migrantes, teniendo así un alcance limitado para lograr revertir desigualdades en los territorios.

Las remesas no deben ser entendidas como ahorro, sino como un ingreso salarial, cuyo uso principal es el de mantener los hogares, del mismo modo que sucede con el resto de ingresos laborales. (Canales, 2004).

- Las remesas llegan en pequeñas cantidades a muchas familias, lo que hace que sea difícil destinarlas a fines productivos. El promedio existente por envío es de 320 dólares, lo que no permite grandes financiaciones.
- La mayoría son destinadas al cubrimiento de necesidades básicas y a la mejora del bienestar de los hogares. No difiriendo los patrones de consumo de manera significativa de hogares con ingresos que son similares.

- Las inversiones que se hacen gracias a las remesas son pequeños negocios locales, que no tienen generación de empleo, forman parte de la supervivencia de las familias, no de planes de desarrollo económico.
- Las remesas productivas poseen un impacto indirecto que es reducido, no considerándose una forma efectiva de financiamiento del desarrollo.
- La inversión gracias a las remesas refleja la inexistencia de otras fuentes de financiamiento y la debilidad que hay en las políticas públicas.
- Aunque puedan generar capital económico, las personas migrantes pueden carecer del capital cultural y social que es necesario para estar integrados en las estructuras económicas a nivel regional, lo que hace que se mantenga su exclusión.
- Las remesas colectivas tienen importancia sociopolítica, ya que, aunque su impacto económico sea marginal, permiten que los migrantes se organicen como actores sociales que poseen capacidad de interlocución frente a los gobiernos.

D. Efectos de las remesas.

Pese a llevar décadas estudiando las remesas, no existe actualmente un consenso sobre sus efectos. Hay teorías que creen que distorsionan el desarrollo y otras que consideran que son oportunidades estructurales para progresar. Autores como Adams (2003), argumenta que las remesas pueden servir para la reducción de la pobreza, pero también pueden ser generadoras de desigualdad y de dependencia, Chami et al (2003), sostienen que estas pueden desalentar el trabajo y disminuir el crecimiento económico, De Haas (2007) aporta un enfoque intermedio, ya que considera que las remesas poseen potencial de desarrollo, pero no son la solución para todo.

Los debates surgidos se estructuran en tres ejes principales:

1. Los aspectos conceptuales y los metodológicos: se encuentra en discusión la definición y la precisa medición de las remesas, al igual que las limitaciones de los sistemas que existen actualmente de registro. Se ha procurado mejorar la metodología para obtener correctamente la magnitud real de los flujos de las remesas.
2. Determinantes del envío de remesas: de manera tradicional, se interpreta este envío de dinero como algo solidario, influido por la economía dentro de los hogares y las redes sociales.

Pero, han surgido otros enfoques que analizan las remesas como inversiones posibles. También perspectivas sociológicas, que están destacando el papel de las mismas en la formación de comunidades transnacionales.

3. Impactos económicos y sociales: a nivel microeconómico, se analiza los efectos de las remesas dentro de los hogares y de las comunidades que las reciben. A nivel macroeconómico, se miden esos efectos sobre el desarrollo a nivel nacional.

Si tenemos en cuenta los factores que son influyentes a la hora de tomar la decisión de enviar remesas, distinguimos dos tipos de aproximaciones: los análisis de los determinantes macroeconómicos y los determinantes familiares, individuales y culturales.

De esta manera, desde la perspectiva macroeconómica, varios estudios, como los de Almuedo-Dorantes y Faini (2002), analizaron el volumen de las remesas en relación con variables económicas a través de modelos de series de tiempo y enfoques econométricos longitudinales. Con dichos análisis se busca estimar cuál es la sensibilidad de las remesas con cambios en indicadores como el tipo de cambio, el ingreso per cápita o la estabilidad económica. Los resultados de los análisis no son concluyentes, debido a que la influencia de los factores tiene que ver con el contexto económico del receptor y del país emisor. (Russell, 1986; Taylor, 1999).

Lianos (1997), pese a lo mencionado en el anterior párrafo, reconoce ciertas regularidades, sosteniendo que algunas variables, como la variable del ingreso en el país de destino, la duración del tiempo de la migración y las devaluaciones en el país de origen son determinantes relevantes respecto al flujo de remesas. Por otro lado, las tasas de interés, la inflación y el nivel de ingresos en el país no tienen un impacto demasiado significativo.

Algunas investigaciones han tenido en cuenta el uso productivo de las remesas, estudiando los factores que fomentarían su canalización hacia la inversión en países de origen. Sí se considera que las restricciones en la posesión de divisas y los controles cambiarios son negativos respecto al envío formal de remesas, pero no se ha establecido si estos controles generan un aumento en los flujos o si únicamente mejora el registro estadístico. (FMI, 2005).

Canales (2004), explica que otras variables, como la estabilidad política, el desarrollo del sistema financiero y las oportunidades de negocio, tampoco parecen tener una influencia significativa, indicando que la motivación principal a la hora de enviar remesas son motivos familiares, no económicos o de inversión.

Si tenemos en cuenta la perspectiva microsocial, las investigaciones están centradas en condiciones familiares, individuales y sociales. Muchos trabajos señalan la importancia de los compromisos sociales a la hora de enviar o no las remesas. El tener familiares directos en el lugar de origen, es uno de los factores que son claves para la tendencia a enviar remesas. Además, se encuentran condicionadas también por el contexto comunitario de la persona

migrante, las comunidades que poseen unas condiciones económicas buenas, suelen presentar menor envíos de remesas. (López,2001).

López (2001), ve la modalidad migratoria como un elemento con relevancia. Los migrantes temporales envían más dinero que los que viven de forma permanente en otro país. Respecto a las personas migrantes de forma temporal, la posición que ocupan dentro de sus hogares, sobre todo si son cabezas de familia, influye al decidir enviar mesas. Por otro lado, entre los migrantes de forma permanente, la estructura dentro de los hogares no es un factor relevante, ya que normalmente mueven a sus familias al país de destino.

Menjívar (1998) sostienen que la intención de permanecer en un país extranjero reduce la frecuencia en el envío de remesas.

Canales (2004), resalta que, desde una perspectiva estructural, las remesas deben ser entendidas como una parte de un sistema migratorio transterritorial. Pese a que muchas comunidades están vinculadas con la migración, no se reciben remesas en todos los hogares, ya que la recepción de las mismas depende de diversos factores como las trayectorias migratorias o la etapa del ciclo de vida familiar.

Aunque México ha sido un país destacado como receptor de remesas a nivel global de manera histórica, la crisis económica del año 2008 en Estados Unidos afectó significativamente a las remesas, por el impacto que tuvo en sectores como la industria y la construcción, sectores en los que se concentra gran parte de la población mexicana migrante. Dicha situación redujo el volumen de remesas que se recibían en México. (Montoya et al., 2011).

De forma tradicional, se ha caracterizado a México por ser un país con migración hacia Estados Unidos, ya que allí el salario promedio es mucho mayor que en México, de esta manera, las diferencias en los salarios y la cercanía de los territorios han propiciado que los mexicanos migren a Estados Unidos.

A los tradicionales motivos económicos para migrar, se sumaron nuevas razones, como la violencia y los factores ambientales. (Dun y Gemenne, 2008). A pesar de estas nuevas causas, los motivos económicos siguen siendo el eje central a la hora de estudiar los movimientos migratorios.

2.2. Concepto de remesas.

Las remesas son ingresos de los hogares que provienen del exterior, siendo resultado de manera principal del envío de recursos monetarios que realizan los migrantes que trabajan en otros países diferentes al suyo de origen. (Yang, 2011).

Para Canales (2008), las remesas son transacciones de recursos que se realizan entre agentes económicos privados, que en la mayor parte de las ocasiones son jefes de familia y que influyen en el comportamiento microeconómico y macroeconómico del país receptor.

Thapa y Acharya (2017), definen las remesas como recursos monetarios y materiales. Las remesas no son únicamente enviar dinero, también son envíos de prendas, alimentos, etc.

Estas remesas se contabilizan en la balanza de pagos de los países que las reciben y se miden como la suma de dos categorías de transacciones, las remesas de las personas trabajadoras y la remuneración de los asalariados. Las remesas de las personas trabajadoras son dinero en efectivo y recursos que envían las personas migrantes que residen en otros países. En esta categoría, las transacciones son definidas de forma explícita como transacciones unilaterales, ya que no involucran un intercambio económico, las transacciones no son un pago por un servicio o por un bien. (FMI,2009).

Según el Banco Mundial (2011), una de las consecuencias más relevantes del movimiento migratorio, que ha experimentado un gran aumento, es el volumen de remesas que se envían a nivel mundial. En el año 2011, el monto de las remesas triplicó la Ayuda Oficial al Desarrollo y supuso un tercio de los flujos de Inversión Extranjera Directa mundialmente.

Estos datos tienen que ver con los flujos que se envían a través de canales formales, pero, las remesas todavía adquieren una mayor importancia cuando se consideran los flujos de canales informales, o sea, los montos que no se vemos en la contabilidad oficial, al no usar la intermediación bancaria o las casas de cambio. Su cuantificación se estima entre un 35 y un 75%. (Freud y Spatafora, 2005).

Se pueden distinguir dos tipos de remesas, las familiares, que son recursos económicos que envía la persona migrante que vive y trabaja en el exterior a los familiares que residen en los países de origen y están destinados a satisfacer las necesidades básicas de esas familias. El otro tipo de remesas son las colectivas o comunitarias, que son recursos económicos que se recadan y se donan por asociaciones o agrupaciones de migrantes y sirven para financiar infraestructuras a pequeña escala e inversiones en actividades comerciales y productivas en las ciudades de origen. Existen varios trabajos que señalan esta tipología de remesas, distinguiendo entre colectivas y familiares. Como, por ejemplo, Orozco (2003) que identificó

cómo asociaciones de migrantes contribuían a obras comunitarias en sus lugares de origen, Goldring (2004), que clasificó las remesas en individuales y colectivas y analizó los usos productivos de las segundas, De Haas (2007) que reconoció el papel de las remesas colectivas en el desarrollo local.

Rapoport y Docquier (2006) distinguen dos enfoques en el análisis de las remesas. Uno centrado en las razones motivadoras de su envío, donde se abarcan factores como dinámicas sociales, disponibilidad de información y decisiones a nivel individual de las personas migrantes, lo que hace que este primer enfoque este situado en el ámbito microeconómico. Las principales motivaciones que se identificaron fueron el altruismo, el intercambio de servicios, mecanismos de aseguramiento, consideraciones estratégicas y acuerdos familiares anteriores a la migración.

La función de las remesas se considera un mecanismo de seguridad frente a la inestabilidad económica. En los contextos de ingresos volátiles, los migrantes pueden servir de respaldo económico para sus casas durante los periodos complicados. (Rapoport y Docquier,2006). De esta manera, el envío de las remesas puede prologarse de manera estable en el tiempo, sobre todo cuando los hogares sufren caídas en sus ingresos.

Otra motivación de envío se ve vinculada con los acuerdos familiares que se crearon antes de la migración. Las remesas, en estos casos, pueden representar una devolución de préstamos utilizados para la financiación de la educación de la persona migrante o su desplazamiento. Esta motivación se denomina componente de inversión y nos muestra cómo las remesas pueden actuar como un intercambio en un entorno de crédito limitado. (Rapoport y Docquier, 2006).

El segundo enfoque se relaciona con el impacto que tienen las remesas en los niveles de consumo, oferta de trabajo, inversión, desarrollo de las comunidades receptoras, pobreza... estas son variables económicas que corresponden a aspectos macroeconómicos.

Teniendo en cuenta el altruismo, la lógica subyacente nos indica que las personas migrantes envían más montos de remesas cuando los ingresos de los hogares son más bajos, y cuando esos ingresos aumentan, el monto de las remesas disminuye.

El transferir remesas constituye un apoyo en los ingresos de las familias de los países que las reciben. Brindan un apoyo financiero importante para los gastos diarios, la educación, las emergencias y la atención médica.

Son una parte significativa de ingresos en las familias más empobrecidas de países en vías de desarrollo y les permite lograr mejorar su calidad de vida y una estabilidad económica.

Los flujos de remesas poseen un gran impacto en las economías de muchos países en vías de desarrollo, contribuyendo a su PIB nacional, a la reducción de la pobreza y para la promoción de la inclusión financiera, ya que permiten incorporar a personas que no están bancarizadas en el sistema financiero. Son importantes como fuente estable de financiamiento externo.

Como explica en los siguientes párrafos el Neobanco Comun (2024), la transferencia de remesas se hace normalmente a través de varios canales, como transferencias bancarias, servicios de transferencia de dinero, plataformas de bancos en línea y aplicaciones de bancos en los móviles.

El envío de remesas presenta algunos desafíos, como las altas tarifas, las tarifas de conversión de divisas y obstáculos regulatorios. Los bancos e instituciones financieras desempeñan un papel necesario para facilitar los servicios de remesas, ofreciendo opciones que sean seguras y asequibles.

Algunos desafíos con los que se pueden encontrar los bancos e instituciones financieras con las remesas son:

-Tarifas elevadas: el costo de transacción para el envío de remesas puede ser muy alto, sobre todo si es a través de bancos tradicionales y servicios de transferencia de dinero. Las tarifas de conversión de divisas, pueden reducir la cantidad que percibe el beneficiario.

-Obstáculos en su regulación: cumplir diferentes regulaciones, tanto en países en los que residen actualmente como en sus países de origen, aumenta los costos operativos para proveedores de servicios de remesas.

-Problemas de acceso: en algunos países que se encuentran en vías de desarrollo, acceder a servicios bancarios formales es algo limitado, lo que hace que las personas tengan que hacerlo a través de canales informales. Las áreas rurales pueden carecer de infraestructura para realizar transferencias eficientes de remesas.

-Inestabilidad política y económica: la inestabilidad en política de los países receptores y las recesiones económicas pueden afectar a los flujos de las remesas. Al igual que las fluctuaciones en las tasas de cambio en períodos de inestabilidad, pueden hacer que se reduzca el valor de las remesas.

Las instituciones financieras pueden aprovechar la industria de remesas para su crecimiento en áreas que son clave, como la innovación con tecnologías, la promoción de la inclusión financiera a través de integrar servicios y educación, formar alianzas estratégicas con organismo internacionales para poder expandirse con productos adaptados y reformar la seguridad y el cumplimiento regulatorio para conseguir credibilidad y confianza.

2.3. Tendencias de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: evaluación de su importancia económica y social.

Como explica, en los siguientes párrafos, Lozano Ascencio (2005), entre los años 1995 y 2002, las remesas en América Latina y el Caribe (ALC), crecieron considerablemente, pasando de 11.7 mil millones a 24.4 mil millones de dólares. Confirmando estas cifras que ALC es la región que ha presentado el mayor dinamismo de manera mundial en la recepción de remesas. Ya que estas representaban en el año 1995 el 23.2% del total mundial y en el año 2002 aumentó al 32.2%.

Respecto a la participación de las remesas en el Producto Interno Bruto (PIB), se ha podido observar que en 1995 las remesas de ALC representaban el 0.7% del PIB regional, y en el 2002 el 1.4%. En cuanto a los indicadores per cápita, las remesas por habitante aumentaron de 24 a 46 dólares en la región y el PIB por habitante disminuyó de 3,479 a 3,151 dólares en esos mismos años mencionados anteriormente. Este acelerado crecimiento logró un impacto macroeconómico notable en ALC, sobre todo en los países que contaban con una menor población y una débil base productiva.

Según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del total de remesas ingresadas a los países de América Latina y el Caribe en el año 2002, el 80% procedía de Estados Unidos y Canadá, el 9.2% de países europeos, el 6.2% de Japón y el 4.6% eran remesas intra-regionales.

Durante este periodo, la población de latinoamericanos y caribeños con residencia de manera habitual en Estados Unidos, creció de 11.8 millones a 17 millones de personas, lo que ha significado un flujo anual de más o menos 740 mil personas, y una tasa anual de crecimiento del 5.2%.

De manera histórica, las remesas de las personas migrantes han sido un pilar fundamental a la hora de sostener a millones de familias del campo y de la ciudad en la región de América Latina y el Caribe. (Lozano Ascencio, 2005).

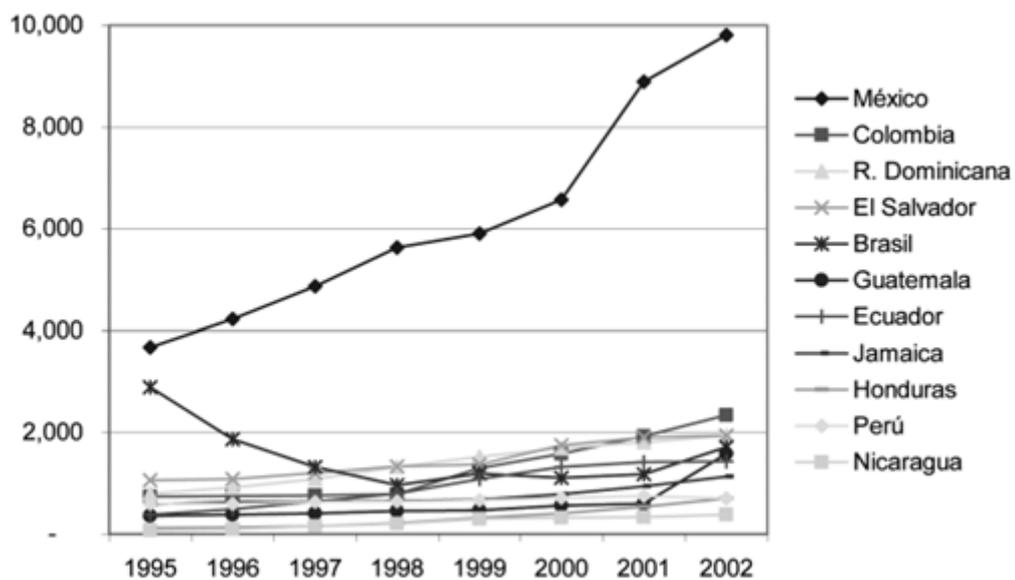
Según Canales (2007), América Latina destacó por el rápido crecimiento en cuanto a la recepción de remesas. En 1985, la región recibía menos de tres mil millones de dólares. En el año 2006, se superaron los sesenta y un mil millones. El crecimiento anual ha ido entre el 15% y el 20%, pasando América Latina de representar el 10% de remesas recibidas por países en vías de desarrollo en los años ochenta, a más del 35% en el año 2006, lo que implica que se ha triplicado su participación relativa en el flujo mundial. Ha sido la región donde más intensificado ha sido el flujo, lo que destaca su relevancia creciente en las dinámicas económicas transnacionales. Este flujo financiero, tiene características que son particulares.

Las remesas se materializan en forma de millones de pequeñas transferencias individuales, rondando entre los doscientos y trescientos dólares por cada envío.

Según han ido aumentando, el impacto social y económico de las remesas trasciende el ámbito de las familias y comienza a tener un papel con cada vez más importancia en el funcionamiento económico de los países, de forma particular, en las regiones donde hay una mayor concentración de migrantes internacionales.

Para ver un breve análisis del impacto económico y social de las remesas en América Latina y el Caribe, se seleccionan los once países más importantes en la recepción de remesas, que según el FMI (2003), concentraron el 97% de la recepción de las remesas regionales en el año 2002 (figura 1).

Figura 1. Remesas de migrantes en once países seleccionados de ALC, 1995-2002 (millones de dólares a precios corrientes).



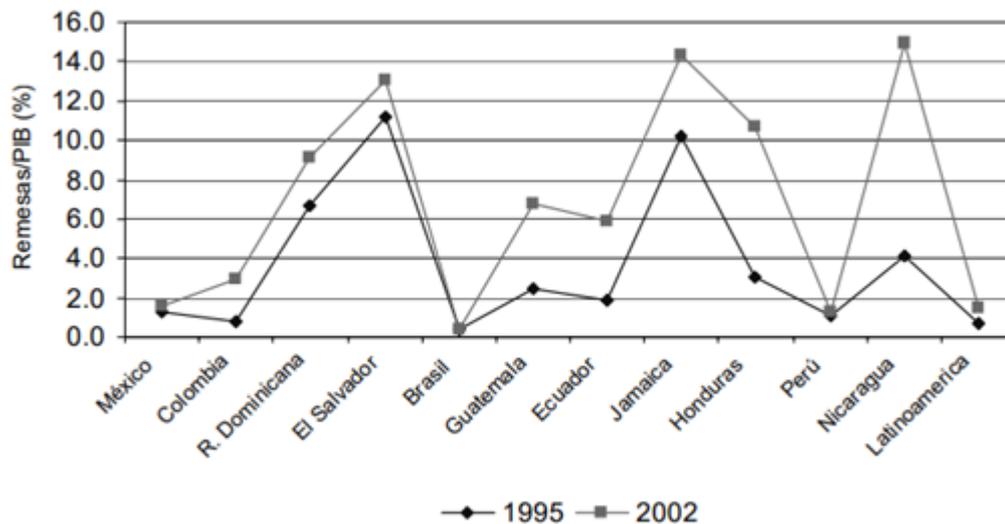
Fuente: Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Martínez Pizarro (2003), señala que el índice de eficiencia de las remesas, que se mide gracias a su participación en el PIB, pasó del 0.7% en el año 1995 al 1.4% el año 2002 en ALC, lo que implicaría una duplicación de su eficiencia.

En países centroamericanos como Honduras, Nicaragua y El Salvador, República Dominicana y Jamaica, la participación superó el 10% (figura 2). En contraste con México, Brasil y Perú, donde el índice fue estable, lo que nos indica que el impacto que tienen las remesas suele ser mayor en los países que son pequeños, más pobres y con estructuras productivas que están menos diversificadas.

La participación de las remesas en lo que se refiere al valor de las exportaciones de bienes, presenta un patrón similar.

Figura 2. Participación porcentual de las remesas en el PIB en países seleccionados de ALC, 1995 y 2002



Fuente: Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

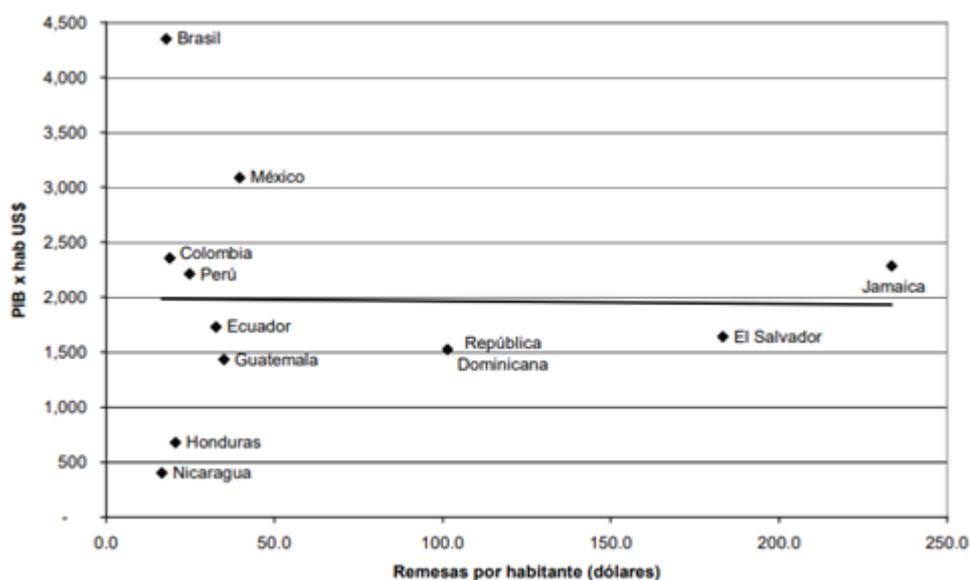
En los países que hay una base productiva que está poco diversificada, la cantidad total de dinero de las remesas supera en más de 50% el valor de las exportaciones de bienes en los casos de Jamaica, Guatemala, El Salvador y Nicaragua en el año 2002.

Si tenemos en cuenta los indicadores per cápita, las remesas por habitante lograron aumentar de 24 a 46 dólares en la región entre los años 1995 y 2002, mientras que el PIB por habitante experimentó una disminución de 3.4 a 3.1 dólares entre esos mismos años.

Según estos datos, las remesas por habitante crecieron 90% y el PIB por habitante obtuvo una disminución de -9.4%. (SELA y CAF, 2005).

En todos los países, exceptuando Perú y Brasil, las remesas por habitante lograron superar en el 2002 el promedio regional de 46 dólares (figura 3).

Figura 3. PIB y remesas por habitante en países seleccionados de ALC, 1995.

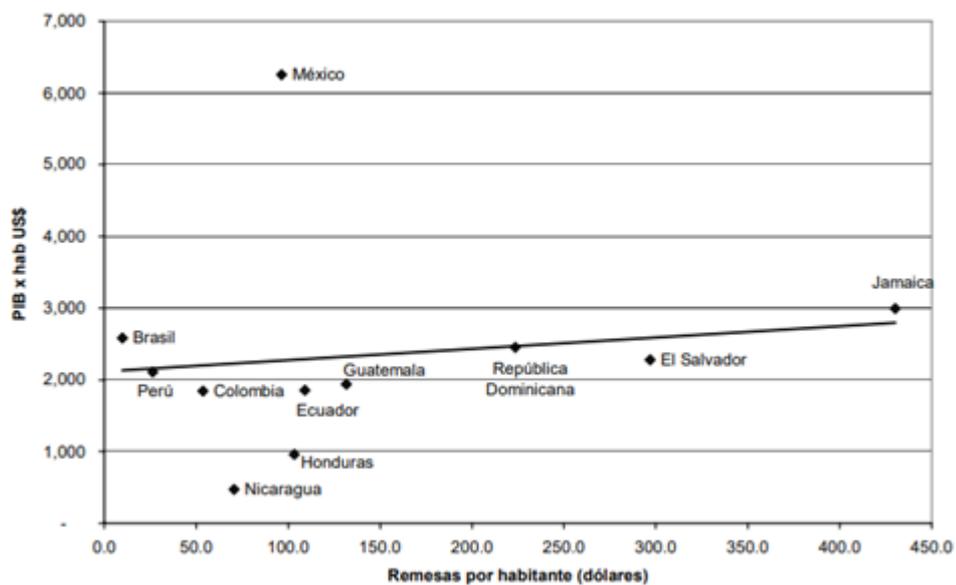


Fuente: Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

El rápido crecimiento de las remesas entre los años 1995 y 2002 generó un impacto macroeconómico notable en ALC, sobre todo en países con menos población y con base productiva más débil.

En el 2002 vemos una tendencia hacia una relación positiva entre las remesas por habitante y el PIB por habitante (figura 4). Esto no fue así en el año 1995, aquí la relación entre esos indicadores era ligeramente negativa. (Martínez Pizarro, 2003).

Figura 4. PIB y remesas por habitante en países seleccionados de ALC, 2002.



Fuente: Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Respecto a México, aunque existió un crecimiento notable de las remesas en muchos de los países de la región, el flujo de estas divisas hacia México fue el más importante. De los 3.7 mil millones de dólares recibidos en México en el año 1995, se aumentó a recibir 10 mil millones en el año 2002, representando así el 40% de las remesas a nivel regional.

En el año 2003, las remesas pasaron los 13 mil millones de dólares y, durante los primeros cinco meses del año 2004, el Banco de México expresó que se ingresaron en el país 6.3 mil millones de dólares.

Durante este periodo, el grupo de personas que más contribuyeron al crecimiento de la población latinoamericana y caribeña en Estados Unidos fueron los mexicanos, pasando de 6.7 a 9.7 millones. El flujo de remesas que van hacia México es el más importante. En 1995, México recibió 3.7 mil millones de dólares, que constituían el 31% del total regional, y aumentaron casi a 10 mil millones de dólares en el 2002, representando el 40% de las remesas regionales.

Y, respecto a las tipologías y dinámicas de las remesas, si nos servimos de los datos de la Encuesta Nacional de Latinos (2002), un hallazgo importante es que los migrantes que tienen cuenta bancaria en EE.UU poseen una mayor probabilidad de enviar remesas, lo que sugiere que la inclusión financiera mejora la capacidad de transferir dinero.

El crecimiento de las remesas se puede explicar por varios factores, un factor decisivo ha sido el incremento de la migración laboral hacia países que son demandantes de mano de obra. Otros factores, han transformado la operación del sistema de transferencias, como el factor de la disminución de los costes de envío, el incremento del número de empresas que son participantes del envío de fondos y el aumento del uso de canales formales u oficiales de envío de remesas, en vez del uso de canales informales, que cada vez es menor. (Lozano Ascencio, 2005).

Una de las más importantes transformaciones fue la que ocurrió en el último cuarto del siglo XX, con el crecimiento acelerado de las migraciones internacionales de forma mundial. Pese a que los migrantes internacionales son un porcentaje bajo de la población mundial, la contribución de estos es fundamental para el desarrollo de economías y sociedades que son receptoras y sobre todo para el desarrollo económico de los países que son de origen, mediante el envío de remesas, en el año 2002 estas ascendieron a 75 mil millones de dólares a lo largo del mundo (FMI,2003). La migración internacional ha demostrado ser importante para el desarrollo de muchas naciones latinoamericanas y caribeñas.

Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2024), subrayó que las remesas hacia países de América Latina y el Caribe marcaron un nuevo record en el año 2024, recibiendo ciento sesenta y un mil millones de dólares estadounidenses, teniendo así un crecimiento del 5% respecto al año 2023. Todo ello a pesar de tener el crecimiento más bajo de los últimos años. La desaceleración respondía a la menor movilidad laboral que se registró

en el año 2023 y a un menor crecimiento del mercado laboral para los migrantes, acompañado a su vez de una mejora relativa en las economías.

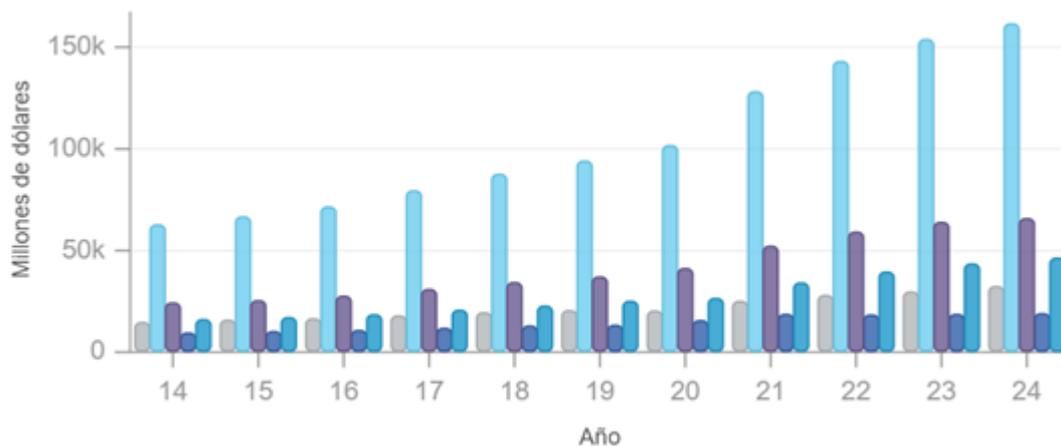
El principal país receptor de remesas continúa siendo México, que en el año 2024 recibirá sesenta y cinco mil millones de dólares estadounidenses, aumentando el 2.9% respecto al año 2023. Este es el aumento más bajo de los últimos diez años.

Los países de Centroamérica tendrán un crecimiento de las remesas de un 6.6%, recibiendo casi cuarenta y seis mil millones de dólares estadounidenses.

La región suramericana, obtendrá un crecimiento del 9.1%, con casi treinta y dos mil millones de dólares estadounidenses. Y, en los países del Caribe el crecimiento será del 2%, con dieciocho mil millones de dólares estadounidenses.

Las remesas a la región han crecido durante todos los años de este siglo, a excepción de la crisis financiera global del año 2009. (figura 5). México (color morado), sigue siendo el principal receptor, con el 40.5% del total de remesas. Centroamérica (azul oscuro), el 28.4%, Suramérica (gris), el 19.7% y los países caribeños (morado oscuro) el 11.4%.

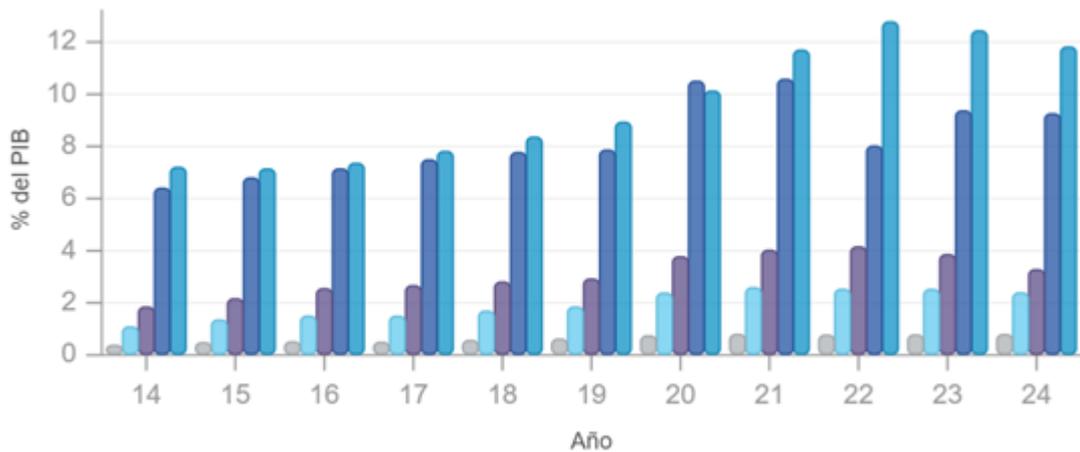
Figura 5. Volumen de remesas por año.



Fuente: datos de MIG (Migration Unit del BID) en base a datos de los bancos centrales.

Las remesas dirigidas a América Latina y el Caribe, equivalen al 2.3% del PIB en el año 2024, experimentando una reducción respecto al año 2023 por el crecimiento de las economías de varios países que reviven remesas. Por otro lado, para muchos países en la región, representan niveles que son más altos. (figura 6). En Centroamérica el promedio es de 11.8%, en el Caribe el 9.2%, en México el 3.2% y en Suramérica el 0.7%

Figura 6. Remesas relativas al PIB.



Fuente: datos de MIG (Migration Unit del BID) en base a datos de los bancos centrales.

2.4. Remesas en México.

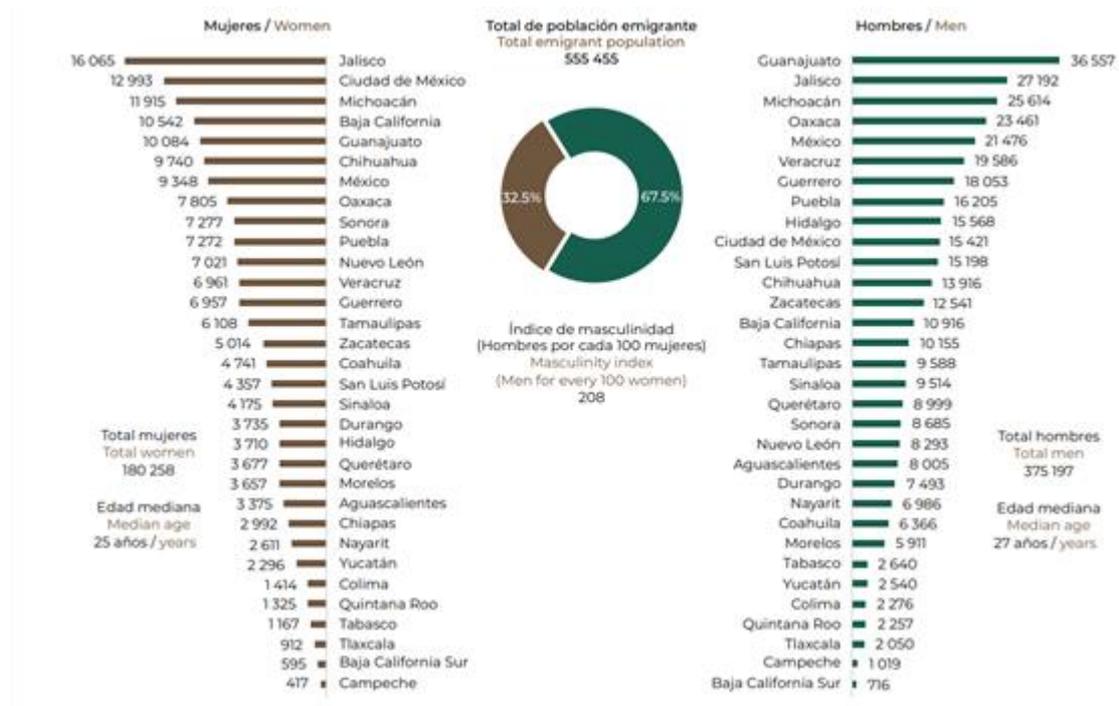
En las décadas de los 70 y 80, se podía definir a los migrantes mexicanos que iban hacia Estados Unidos con tres características: migrantes temporales, de sexo masculino e indocumentados.

A día de hoy, el fenómeno migratorio mexicano es más complejo, sin existir un perfil concreto. Las regiones y localidades de origen se han diversificado, aumentando la migración urbana, migrando también las mujeres, prolongándose la estancia en el país de destino y con

un gran cambio en la situación legal de los que eran migrantes indocumentados. (Durang y Massey, 2009).

Basándonos en datos actuales, el anuario de migración y remesas México (2023), nos informa que en México la migración internacional es un fenómeno predominantemente masculino. Hubo 208 hombres por cada 100 mujeres migrantes en el periodo del año 2015 al año 2020. El principal lugar de origen de los hombres son Guanajuato, Jalisco y Michoacán. La edad media de las mujeres es de 25 años y la de los hombres 27. (figura 7)

Figura 7. Población emigrante quinquenal por entidad federativa y sexo, 2015-2020.



Fuente: Anuario de migración y remesas México.

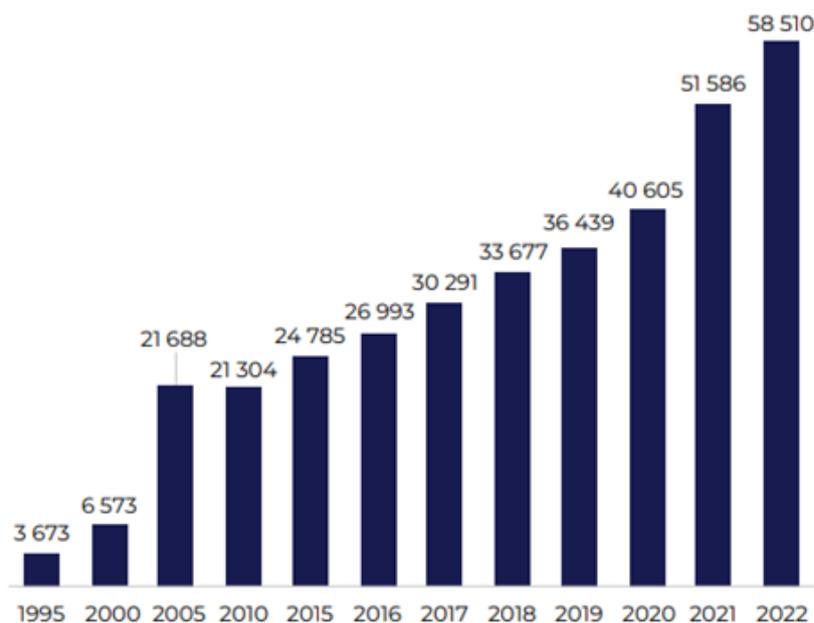
Las remesas son una de las fuentes principales de transferencias en la balanza de pagos de muchos países que se encuentran en vías de desarrollo, incluyendo a nuestro país objeto de estudio, México. Su creciente magnitud ha provocado que se genere interés económico, político y académico debido al potencial de las remesas para la reducción de la pobreza, para la financiación del desarrollo local y para la mejora del bienestar social.

Teniendo en cuenta el contexto de Latinoamérica, México ocupa de manera histórica el papel de principal receptor de remesas en la región. (Canales, 2007).

En México, las remesas llegaron a superar los diecisiete mil millones de dólares, siendo, desde finales de los noventa, una de las tres fuentes de divisas principales, junto con la industria maquiladora y el petróleo. Dada su magnitud, las remesas son una pieza importante de las economías locales, y, aunque solo una parte pequeña es destinada a la inversión o al ahorro, se han promovido como herramienta en el desarrollo regional.

En el año 2022, como explica el Anuario de migración y remesas en México (2023), ingresaron a México 58.510 millones de dólares en remesas (figura 8), marcando así un nuevo máximo histórico.

Figura 8. Ingresos por remesas a México, 1995-2022 (millones de US dólares y %).



Fuente: *Anuario de migración y remesas México*.

En ese mismo año, 96 centavos de cada dólar que se recibió provenía de Estados Unidos, lo que nos indica que el origen de las remesas en México es principalmente de EE.UU.

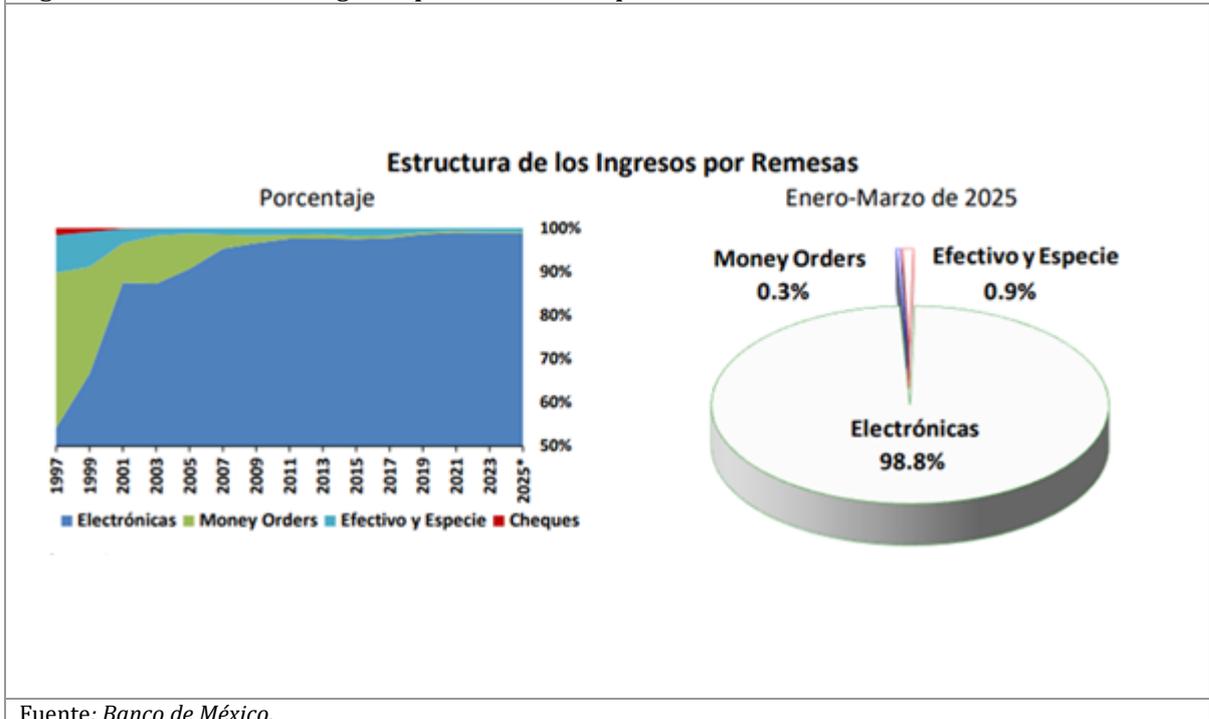
Guadalajara, Tijuana y Morelia fueron los tres municipios principales que recibieron remesas a nivel nacional.

Los datos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera del año 2021, indicaron que el 58.4% de la población que recibía remesas eran mujeres y el 69.7% fueron recibidas en efectivo. La población que recibe remesas disponía de mayor tenencia de productos de ahorro y crédito formal y utilizaban más los cajeros y los bancos que las personas que no recibían remesas.

Respecto al periodo actual enero-marzo de 2025, el Banco de México explica que el monto acumulado de los ingresos por remesas (figura 9) durante este periodo es de 14,269 millones de dólares, por lo que es superior al de 14,083 millones de dólares que se registró en el mismo periodo en el año 2024, lo que nos indica que ha habido un incremento anual de 1.3%.

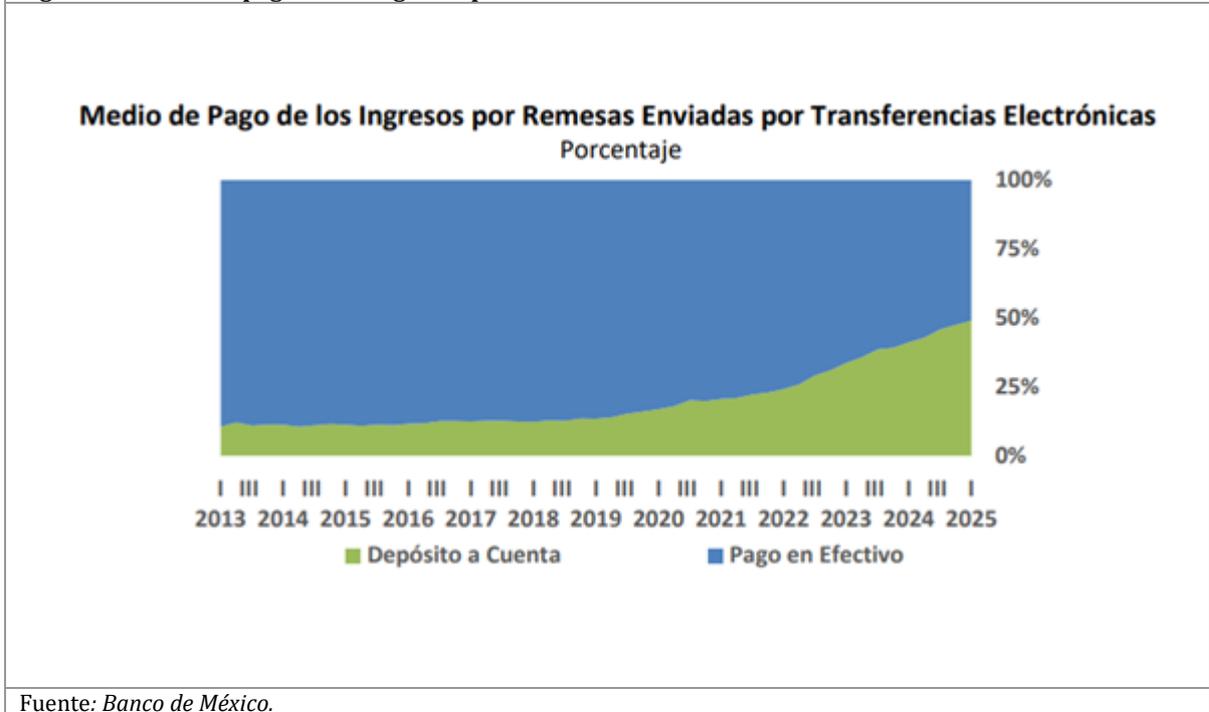
En el primer trimestre de este año, el 98.8% del total de los ingresos por remesas fue realizado por transferencias electrónicas. Las remesas que se efectuaron en especie y en efectivo, además de las *money orders* representaron el 0.9 y el 0.3% del monto total.

Figura 9. Estructura de los ingresos por remesas en el periodo enero-marzo de 2025.



Sobre las remesas enviadas a México a través de transferencias electrónicas (figura 10) en este periodo enero-marzo del 2025, el 51% del total de los ingresos por remesas fueron cobrados en efectivo. Las remesas enviadas como depósito a cuenta representaron el 49%.

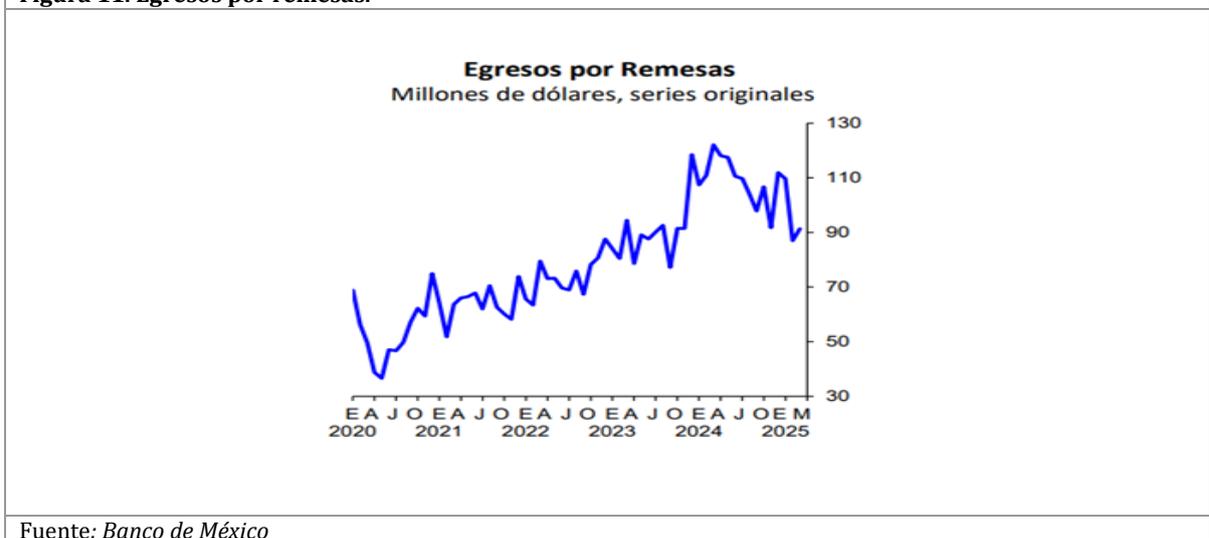
Figura 10. Medio de pago de los ingresos por remesas.



Fuente: Banco de México.

Durante estos tres primeros meses del año, los egresos por remesas (figura 11) fueron de 288 millones de dólares, una cifra más pequeña a la de 340 millones de dólares que se reportó en ese mismo periodo en el 2024, lo que se tradujo como una caída anual de 15.4%.

Figura 11. Egresos por remesas.



Fuente: Banco de México

El saldo superavitario de la cuenta de remesas de enero a marzo del año actual, fue de 13,981 millones de dólares, mayor al de 13,742 millones de dólares que se observó en ese mismo periodo en el 2024, lo que representa un crecimiento del 1.7%.

En marzo de 2025, los ingresos por remesas (figura 12) que provienen del exterior fueron de 5,150 millones de dólares, derivados de 13.4 millones de transacciones, con un envío promedio de 383 dólares. En este mes los ingresos por remesas tuvieron un avance anual de 2.7%.

Figura 12. Ingresos por remesas.



Hipótesis:

- H1: El envío de remesas mejora la calidad de vida de las familias que las reciben.
- H2: El destino de las remesas que reciben las familias depende de su estructura familiar y de sus necesidades.
- H3: Las remesas contribuyen a la reducción de la pobreza de las comunidades.

3.METODOLOGÍA: FUENTES.

Se van a utilizar distintos tipos de fuentes. Por un lado, se hará una revisión de trabajos sobre las remesas en México, lo que nos permite ver el contexto mexicano y sus efectos a nivel agregado. Por otro lado, se llevarán a cabo cinco entrevistas a migrantes mexicanos para analizar el efecto del envío de las remesas en sus familias.

Las entrevistas serán semiestructuradas y abiertas, realizadas de manera individual. Este tipo de entrevistas son las que van a dar respuesta a lo que se persigue con ellas, ayudando a aumentar la información de la que ya disponemos o nos van a aportar nueva información para complementar la investigación, buscando un mayor nivel de profundidad del que se puede conseguir con técnicas cuantitativas.

Como explica Mariño (2014), cuando se terminen las entrevistas, se va a proceder al análisis de las mismas, realizando transcripciones, profundizando en el sentido e interpretación. Se va a buscar aislar los temas de los que hablarán los entrevistados y se usarán después para conectar las intervenciones.

3.1. Guion de las entrevistas.

1. Características sociodemográficas: edad, sexo, estado civil, número de hijos.
2. ¿Cuándo te fuiste de México y por qué motivo?, ¿a dónde fuiste?
3. ¿Cuántas personas en México dependen económicamente del dinero que tú envías?
4. ¿Cuánta cantidad aproximada de dinero mandas por mes?
5. ¿Hacia qué recursos destinan tus familiares el dinero que envías? (en %) -Comida: -Salud: -Educación: -Vivienda: -Pagar deudas-préstamo: -Otros (ocio, ayuda a otros familiares...):
6. ¿Consideras que las remesas han permitido mejorar su calidad de vida? ¿De qué manera?
7. ¿Has podido observar cambios en las dinámicas familiares con el envío de remesas?, como en si gastan dinero en otras cosas que antes no, si ha cambiado la persona que administra el dinero...

8. ¿Tienen otros ingresos de dinero además del que reciben con las remesas?
9. ¿Te gustaría regresar a México?, ¿traerías a tu familia?

La entrevista tiene como objetivo principal captar, a partir de las características sociodemográficas de los migrantes, los motivos del envío de las remesas, el destino de las mismas y su impacto familiar.

Se han realizado cinco entrevistas con las siguientes características (tabla 1):

Tabla 1. Características de las personas entrevistadas.				
Nº	Sexo	Edad	Educación	Estado civil
E1	Hombre	37	Cursos de albañilería	Casado y con cuatro hijos
E2	Hombre	23	Educación básica	Soltero (novia) y sin hijos
E3	Mujer	27	No	Casada y con dos hijos
E4	Hombre	31	No	Soltero y sin hijos
E5	Mujer	22	Actualmente estudiado una carrera universitaria	Soltera y sin hijos

Fuente: *Elaboración propia.*

El proceso de selección se realizó centrándome en la población mexicana que reside en mi misma ciudad, Valladolid, y el criterio principal fue en vínculo directo o indirecto que podía tener con esas personas, a través de asociaciones locales, redes de amistades y compañeros de trabajo.

La diversidad que existe dentro del grupo seleccionado, ya que hay situaciones migratorias, laborales y personales que son muy variadas, permite un análisis enriquecedor al aportarnos diferentes perspectivas y trayectorias.

Trabajo en el ámbito de lo social, lo que me facilita tener contacto con personas migrantes o conocer a personas que mantienen contacto con ellas. Esta cercanía me facilitó el contacto inicial y la posibilidad de que se abriesen a contarme sus vivencias.

4. ANÁLISIS.

4.1. Visión macro del impacto de las remesas: análisis a través de la revisión de trabajos.

El análisis macro se ha realizado a partir del impacto de las remesas en los siguientes aspectos: el desarrollo económico, el consumo familiar, la educación y la salud.

4.1.1. Desarrollo económico.

Respecto al desarrollo económico, México es uno de los países de ingreso medio que más remesas recibe desde el exterior. En el año 2020, se recibieron 43 mil millones de dólares, el 95% de estos se envió por transferencias electrónicas. El valor promedio de la transferencia fue de 340 dólares y según los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) de 2018, solo el 5% de la población de México recibió remesas de manera directa. Esta baja cobertura a nivel cuantitativo no impide que el efecto de las remesas respecto al desarrollo económico sea algo relevante, sobre todo en las regiones con grandes índices de pobreza o en las regiones rurales.

Una de las hipótesis principales es la posibilidad de que las remesas sean una herramienta de promoción de la inclusión financiera que contribuyen a largo plazo al desarrollo económico. El argumento es que el ingreso regular que viene del extranjero, puede servir para el incentivo del uso de servicios financieros que sean formales, fomentando una participación más elevada de las familias en el sistema financiero nacional.

En la literatura podemos encontrarnos con resultados diferentes, Azizi (2020), menciona que las remesas pueden servir como incentivo del uso de servicios financieros para el resguardo del dinero, aunque también podrían disminuir la demanda de crédito por poder aliviar restricciones económicas. De manera similar, Demirgüç-Kunt et al. (2011) consideran que cuanto mayor sea el porcentaje de hogares que reciben remesas, mayor va a ser la presencia de sucursales bancarias, aumentando el número de cuentas y de depósitos.

Martínez Pería et al. (2008), a través de estudios específicos por países, analizaron México mediante un análisis de corte transversal y descubrieron que, en los municipios que había una mayor recepción de remesas, aumentaban las cuentas, los depósitos y las sucursales en

términos per cápita. No se encuentran indicios de que las remesas tengan impacto en los productos de crédito.

Ni en este estudio citado en el párrafo anterior, ni en el de Li Ng et al. (2015) se identifica una relación significativa entre las remesas y los usos de productos crediticios de la banca.

Demirgüç-Kunt et al. (2011) extiende el análisis mencionado en el párrafo anterior utilizando un modelo Tobit. Entre los resultados, se observa que donde hay un mayor porcentaje de hogares que reportan recibir remesas, también hay una presencia más elevada de sucursales bancarias, un número mayor de cuentas per cápita y los depósitos porcentuales del PIB son mayores.

El canal por el que se cobran las remesas también nos muestra limitaciones estructurales, aunque los bancos son partícipes del sistema de recepción, solo el 30% de las remesas fueron cobradas a través de ellos. La mayoría de las remesas se canalizaron mediante entidades de ahorro y crédito popular y por tiendas comerciales. Lo que pone de manifiesto tanto la diversidad de actores en el sistema financiero como las barreras de acceso a servicios bancarios que sean formales.

Recientes estudios han avanzado en sus metodologías para dar una visión más detallada, como Carrillo y Cotler (2021), donde aportaron una nueva visión sobre las remesas y la inclusión financiera gracias al uso de nuevas metodologías como la estimación Poisson con variables instrumentales, incorporando datos a nivel municipal y entidades de ahorro y crédito popular, aportaron que un mayor flujo de remesas se asocia con un mayor uso de servicios financieros, tanto en entidades de ahorro y crédito popular como en bancos.

Dicho efecto es principalmente notable en el sur del país, donde existen mayores niveles de pobreza y las remesas cumplen un papel importante en la economía local.

Pese a esto, no se observa un efecto significativo de expansión física de la infraestructura bancaria, no hay evidencias de que el aumento en el uso de productos que sean financieros conlleven a aperturas de sucursales bancarias. Lo que nos puede indicar que la inclusión financiera tiene más que ver con el acceso y uso de servicios que ya existen.

Las remesas poseen potencial para el fomento de la inclusión financiera, pero esto puede no ser suficiente para la generación de desarrollo económico que sea sostenible. Para maximizar el impacto de las remesas, estas deben ir acompañadas de políticas públicas que favorezcan productos financieros accesibles y adecuados ante las necesidades de hogares receptores y que se orienten al ahorro productivo y la inversión.

4.1.2. Consumo familiar.

En el consumo familiar, este dinero se suele destinar para cubrir los gastos básicos y contribuir al bienestar económico de sus receptores.

De la Rosa, Romero y Pérez (2006) explicaron que cerca del 70% de las remesas que se enviaron a los hogares mexicanos, estuvieron destinadas principalmente a la adquisición de alimentos. Este patrón en el consumo permite reflejar la importancia que le dan las familias a la seguridad alimentaria, sobre todo en contextos rurales, donde estas necesidades básicas suelen ser más urgentes. Una parte de estos recursos se emplea para la compra de bienes duraderos, como pueden ser electrodomésticos, dispositivos móviles y ordenadores. Estas elecciones de gasto están relacionadas con la intención de las familias por mejorar sus condiciones de vida y por mantener en contacto con los familiares que migran al extranjero, lo que permite reforzar lazos afectivos e identidades familiares transnacionales.

Además del gasto en alimentación, otro uso que es significativo de las remesas es el financiar la educación. Alrededor del 15% de estos recursos es invertido para cubrir los gastos educativos de los hijos de los migrantes, como matrículas y material escolar. Esto nos muestra el interés que tienen las familias para dar buenas oportunidades académicas a futuras generaciones.

Cerca del 10% recibido de las remesas es destinado al cuidado de la salud, con gastos en consultas médicas y medicamentos, procurando mejorar las condiciones de salud de las familias, sobre todo en las zonas donde acceder a servicios médicos es algo limitado. (De la Rosa, 2006).

Las remesas también son utilizadas para mejorar las viviendas, a través de la construcción, reparación o ampliación. Esto no solo genera un beneficio para las viviendas a nivel individual, también generan demanda en sectores de construcción y servicios locales, consiguiendo así dinamizar la economía regional. (López, 2007).

Algunos de sus efectos positivos de las remesas según El Imparcial (2024), son:

- Aumentan el consumo y la dinamización económica: dan un impulso al poder adquisitivo de las familias que las reciben, lo que significa que aumenta el consumo interno. Y este aumento del consumo interno, contribuye a la dinamización de la economía local, favoreciendo el crecimiento de varios sectores, como el comercio minorista, la construcción y los servicios.
- Se reduce la pobreza y mejora la calidad de vida: para muchas de las familias que reciben las remesas, estas son una fuente importante de ingresos que les permiten

cubrir algunas necesidades básicas como la vivienda, la alimentación, el acceso a la educación y la atención médica. Como ayudan a reducir la pobreza y a mejorar las condiciones de vida de las familias, favorecen el desarrollo socioeconómico de las comunidades receptoras.

- Resiliencia frente a las crisis económicas: en estos casos, las remesas proporcionan un ingreso estable y confiable a las familias. Estos fondos que provienen del extranjero ayudan a amortiguar los efectos negativos de las crisis económicas y ofrecen una estabilidad financiera que permite que las familias se enfrenten a las dificultades con una mayor seguridad.

Si nos fijamos en el perfil sociodemográfico de los hogares que reciben remesas, el uso y el destino de las remesas se ve influido por características sociodemográficas de las familias receptoras, como el sexo y la edad que tiene la personas que encabeza el hogar.

En el estudio de Pardo y Dávila (2017) realizado en el Estado de México, se muestra que la mayoría de los hogares están encabezados por hombres, aproximadamente tres cuartas partes, tanto de manera estatal como nacional. Pero, este patrón es variable dependiendo del tipo de hogar. De los hogares donde no se reciben remesas, el 18% tienen a mujeres como jefas de hogar, este porcentaje aumenta en los hogares donde sí se reciben remesas.

La diferencia puede ser explicada porque las personas que migran son mayormente hombres, y entonces las mujeres se quedan encabezando el hogar y siendo las receptoras de los envíos de remesas.

También podemos encontrar diferencias por las edades. De forma general, el rango de edad más frecuente de los hombres y mujeres que encabezan los hogares en México se sitúa entre los treinta y los cuarenta y nueve años. Pero, en los hogares receptores de remesas internacionales, este rango aumenta de los cincuenta a los sesenta y cuatro años. Según Canales (2005), esto es debido a que son los hijos los que migran y asumen la responsabilidad económica en sus familias, mandando remesas a sus padres.

Otras variables relevantes incluyen el estado civil y el nivel educativo. A nivel nacional, el 71.5% de los jefes de hogar están casados, pero en las familias receptoras de remesas, el porcentaje baja hasta el 60%. Respecto al nivel educativo, más de la mitad de los que son jefes de hogar, poseen estudios de primaria o de menor rango. Relejando que los hogares que son receptores de remesas tienden a tener niveles educativos que son menores. (Vega y Huerta, 2008).

Si tenemos en cuenta la actividad laboral de los jefes de hogar, el 77.2% trabajó principalmente en los sectores de servicios, puestos administrativos o técnicos a nivel

nacional. En el Estado de México, el 83.2% se encontraban con trabajo en los hogares que no recibían remesas. Por otro lado, en los hogares donde sí se recibían remesas, el porcentaje de jefes de hogar que trabajasen disminuía. Esta menor participación podría deberse a la sustitución de los ingresos laborales con las remesas. (Peláez et al., 2012).

Analizando la estructura de los hogares y sus localizaciones, se señaló la importancia que tenían las remesas internacionales en áreas urbanas.

A nivel nacional, el 91.4% de los hogares tienen 6 o menos miembros. En los hogares que reciben remesas, se observó una tendencia a tener menos miembros por hogar, predominando los hogares que tenían de uno a tres miembros.

En este contexto, la migración se puede entender como una estrategia de las familias para lograr unas mejores condiciones en los hogares a través del envío de remesas. Lo común es que los hogares que tienen población dependiente, como niños o ancianos, tengan más probabilidades de recibir remesas en comparación a los hogares donde hay población que está en edad laboral.

Los datos de la ENIGH (2010) muestran que más de la mitad de los hogares que reciben remesas tienen, como mínimo, un integrante menor de doce años. La presencia en los hogares de personas dependientes crea necesidades concretas, como el gasto en educación y salud. Canales (2005).

Respecto a las viviendas, en el año 2010, el 65.3% eran propietarios de sus viviendas, mientras que el resto vivían en casas alquiladas. Esto sugiere que la propiedad de la vivienda no tiene que estar ligada a la recepción de remesas. Un uso común de las remesas es invertir en vivienda, y, cuando ya se cuenta con una propiedad, estos recursos se pueden destinar para otros fines.

Finalmente, los estudios territoriales también han servido para comprender las diferencias regionales.

A nivel estatal, Peláez et al. (2012) se informaron sobre el caso de Chiapas a través de datos de la ENIGH (2010) y observaron distintas variables como la ruralidad, el índice de marginación, el sexo y nivel formativo del jefe del hogar y la situación económica, y cómo estas influían en el uso de las remesas. En Chiapas, aunque no es uno de los estados con mayores montos de remesas, estas funcionan como un sustitutivo del ingreso laboral que se pierde a causa de la migración. En estados como Hidalgo y Nayarit, Vega y Huerta (2008) observaron que los hogares que estaban encabezados por mujeres de mayor edad, con baja escolaridad y en zonas rurales, eran los receptores principales de remesas.

Canales (2005), planteó que el envío de las remesas es un acuerdo familiar que hace que se conecten las personas que migran con sus familiares en sus países de origen. A través de un análisis mixto en el estado de Jalisco, mostró cómo las dinámicas familiares y comunitarias permitían que se comprendiese el papel que tienen las remesas a la hora de formar redes y vínculos transnacionales. Se reveló que muchas familias que son receptoras de remesas, están compuestas por mujeres que tienen baja escolaridad, económicamente activas y en hogares compuestos, donde también hay adultos mayores que son jefes de hogar.

4.1.3. Educación.

En la educación, el estudio realizado por Acosta y Caamal (2016), donde se analiza la relación entre la permanencia escolar y las remesas, utilizando un panel sintético que permitió que se identificasen los cambios que se realizaron a nivel educativo en personas nacidas entre los años 1981 y 1998. Para este análisis usaron datos de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares de los años 2004 y 2008. Los resultados evidenciaron una significativa relación entre la proporción del ingreso de las familias que procede de las remesas y la continuidad de la escolarización. Observando que, cuanta más proporción de remesas en el total del ingreso de los hogares, más permanencia escolar.

La diferencia de permanencia en el sistema escolar entre los hogares que reciben remesas y los que no, no es debida únicamente al hecho en sí de recibir las remesas, sino también al peso que estas tienen dentro de los ingresos del hogar.

Las investigaciones revelan un efecto positivo de las remesas en la permanencia en las escuelas. Esto es notable sobre todo en los niveles básicos de educación, de manera principal en el paso de primaria a secundaria.

Cuanta más proporción de remesas en los ingresos de las familias, mayor influencia positiva en la permanencia en los recursos escolares. Por lo que, las remesas pueden ser un recurso importante para la mejora de los niveles educativos, al servir como un ingreso adicional que se puede usar para invertir en educación.

En dicho estudio, también se tiene en cuenta el nivel de marginación de las familias, encontrándose que las remesas poseen un impacto mayor en la permanencia en los recursos educativos en los hogares con altos niveles de marginación, en comparación con los hogares que tienen menor grado de marginación.

4.1.4. Salud.

La salud es un componente esencial para la calidad de vida y el bienestar de los componentes de las familias y viene determinada por diferentes factores, como la disponibilidad de servicios médicos, el grado de desarrollo regional y el respaldo institucional.

Varios estudios han analizado cómo influyen las remesas en el gasto que las familias hacen en salud. Airola (2007), analizó datos de la ENIGH de 1984 a 2000 y observó un aumento en el gasto en salud que es atribuible a las remesas. Amuedo y Pozo (2011), pudieron comprobar a través de datos de la ENIGH 2002, que en las familias que eran receptoras de remesas, se aumentó su gasto en salud en un 6%

Mora y Camberos (2015), comprobaron el impacto de las remesas en el gasto de salud, a nivel nacional y regional, a través de los datos obtenidos en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares de los años 2000, 2005 y 2010, usando las curvas de Engel.

Sus resultados mostraron que, el gasto en salud es un bien básico a nivel nacional y en la mayor parte de las regiones. Este gasto posee una mayor prioridad en regiones tradicionalmente marginadas como la Sur-Sureste, viéndose en el primer o segundo lugar a nivel de gasto.

No obstante, se detectaron importantes diferencias por región y año. En el norte (año 2000 y 2010), en el centro (2010) y en el sur-sureste (2000), el gasto en salud experimentó un aumento.

Una de las conclusiones más claras que se obtienen es que los hogares receptores de remesas, aunque posean un ingreso total menor, destinan una alta proporción al gasto en salud. A nivel nacional, el porcentaje de gasto en salud de los hogares receptores fue del 2.6% en el año 2000, experimentó una bajada al 1.4% en el año 2005 y volvió a subir a 1.86% en el año 2010.

El estudio también muestra que las regiones más marginadas tienen mayores proporciones de gastos en salud y las que tienen mejor nivel económico tienen menores gastos en salud. Esto podría estar relacionado con la menor cobertura de servicios de salud en zonas marginadas, donde también puede ser posible que las remesas sean la única fuente de ingresos, encontrándose estos hogares sin acceso a servicios médicos de forma gratuita.

Con el aumento de las remesas, se vio una disminución en el gasto en salud, lo que habría permitido consumir otros bienes. Y, con la disminución de remesas, el gasto en salud aumenta, lo que habría supuesto que los hogares solo pueden destinar ese dinero a recursos esenciales, como la asistencia médica.

4.2. Análisis micro de las remesas: estudio a través de entrevistas.

Una vez realizadas las entrevistas, se analiza la información que hemos obtenido.

Para identificar a cada una de las cinco personas entrevistadas y mantener su anonimato se va a emplear el siguiente método: se diferenciarán los comentarios de la entrevista con (E1), al entrevistado número uno, con (E2), al entrevistado número dos, con (E3), a la entrevistada número tres, con (E4), al entrevistado número 4 y con (E5) a la entrevistada número 5.

Los ejes del análisis de los discursos son los siguientes:

1. Características sociodemográficas.

Podemos ver que los entrevistados se encuentran en edades comprendidas entre los 22 y los 37 años. Tres de ellos son hombres y dos mujeres.

“Tengo 37 años, soy casado y con cuatro hijos en Zacapu, Michoacán” (E1).

“Mi edad es de 23 años, por el momento con una novia, sin hijos” (E2).

“Tengo 27 años, con un marido que se quedó en Pénjamo con nuestros dos hijos” (E3).

“Tengo 31 años y no encontré esposa, mi madre murió y mi padre está muy enfermo, casi no puede conseguir dinero” (E4).

“Tengo 22 años, no estoy casada ni tengo hijos” (E5).

2. Causas de la migración.

La principal motivación de la migración fue la falta de oportunidades económicas en México. En la mayoría de los casos vemos que tienen familias que dependen en gran medida de las remesas enviadas.

Se resalta la carga económica que supone mantener a una familia numerosa, buscando con las remesas el bienestar básico de los niños.

“Llegué a España en el 2020, porque no encontraba trabajo y no me alcanzaba el dinero con tantos niños” “El dinero que envío es todo para mi esposa y mis hijos”. (E1)

“Recientemente llegué acá, hace cinco meses, en mi pueblo no hay oportunidades y busco tener una mejor vida y poder ayudar a mis papás”. “También me gustaría estudiar, siempre me gustó el oficio de maestro”. (E2)

Podemos ver el deseo por mejorar las condiciones económicas de la familia y la aspiración personal de desarrollo educativo y profesional.

“Vine buscando plata, para poder conseguir ahorrar una buena cantidad y regresar con mi familia”. “Tengo ya dos años en España y comencé trabajando en la casa de una familia que me ayudó a regularizar mi situación, hasta me pude empadronar su casa”. (E3)

Por otro lado, se subraya la importancia del apoyo recibido para lograr la regulación y la estabilidad inicial.

“Viajé para buscar ayuda, mi padre está enfermo de cáncer y no teníamos suficiente para pagar al doctor”. “Llevo casi siete meses y me gustaría que mi papá contase con la asistencia sanitaria que tienen acá”. (E4).

En este caso, vemos una causa urgente y específica: la necesidad de mandar dinero para que su padre pueda acceder a servicios médicos y a medicamentos.

“Llegue a Valladolid con 15 años, al lado de mis padres y mi hermano, mis padres tenían aquí unos amigos de la iglesia viviendo y nos instalamos en su casa”. (E5)

Aquí observamos una migración que viene enmarcada en la red de apoyo familiar y comunitaria. El venir con la familia y contar con conocidos facilita la llegada y la integración.

3.Cantidad de dinero que se envía por mes y situación del migrante a su llegada.

Las remesas que envían oscilan entre los cien y los cuatrocientos euros mensuales, algunos todavía no han podido comenzar a enviar dinero o pueden mandar poco, mientras que otros que ya están más asentados, pueden enviar mayores cantidades. Casi todos llegaron en condiciones complicadas, logrando cobijo a través de familiares, amigos de familiares o asociaciones, teniendo que pasar así por periodos de adaptación e inestabilidad.

En general se observa que el envío ha ido variando a lo largo del tiempo: en la llegada muchos migrantes tuvieron problemas para enviar por la falta de trabajo o las malas condiciones de los primeros trabajos. A medida que se han ido asentando en España han mejorado sus condiciones laborales y han podido enviar mayores cantidades y con mayor frecuencia.

“Mando como 300 euros cada mes”. “A mi llegada estuve aquí en un programa de protección internacional de ACCEM, que me ayudó a legalizar mi situación y conseguir trabajo.” “También me cedieron en este programa una habitación en un piso compartido, lo que hizo que adaptarme fuese más fácil y así pude conocer a más personas que se encontraban en mi misma

situación". *"El comienzo fue muy duro porque extrañaba a mi familia y me sentía solo y triste, pero después conseguí trabajo como albañil y pude salir adelante"*. (E1)

"Todavía no he podido mandar dinero, porque estoy en proceso de obtener permiso de trabajo y papeles, pero deseo enviar todo y quedarme con muy poquito, solo para sobrevivir". "Llegué como turista al país, y ya no me marché. Tengo unos primos que viven en Valladolid, y me acogieron en su casa, son los que me prestan dinero y me ayudan. Algún día les podré devolver todo lo que han hecho por mí". (E2)

La cantidad de dinero que las personas migrantes envían, varía en función de su propia situación económica aquí. Cuando afrontan meses con gastos elevados, el monto que pueden remitir a sus familias disminuye.

De igual forma, la urgencia y el importe de las remesas depende de las necesidades de sus familiares en el país de origen. Los que tienen familiares enfermos, desean enviar grandes sumas y con rapidez, mientras que, en otros casos, solo realizan envíos de manera esporádica por menor necesidad de los familiares.

"Depende del mes, vivo en una habitación alquilada, esos son mis gastos fijos, la renta, el agua y la luz, no tengo coche ni me compro muchas cosas para mí". "Intento mandar 400 euros". "Conseguí el trabajo en la casa donde me ayudaron gracias a una amiga que ya había venido a España y me enseñó cómo darme a conocer en páginas para que me contratasen como interina". "Dios bendiga a esa familia, por ellos pude conseguir salir adelante". (E3)

"Poquito por el momento, solo me alcanza para mandar 100 euros, pero con ayuda de dios pronto será más". "Como no va a decir mi nombre, puedo contar que trabajo de manera ilegal por el momento, en mercadillos, no consigo mucho dinero con ello". "Vivo mis tíos, yo aún no puedo costearme un alquiler". (E4).

"Estuvimos aproximadamente un año en la casa de los amigos de mis padres, hasta que pudimos alquilar un piso." "En el momento actual me encuentro estudiando, yo no envío remesas, pero mis padres lo hacen a veces para ayudar a la familia cercana que nos queda en México. No mandan dinero todos los meses y cuando lo hacen son pequeñas cantidades". (E5)

4. Condiciones en el origen y destino de las remesas.

Las remesas son utilizadas por las familias sobre todo para la alimentación, la salud, la educación y mejoras en las viviendas. Las condiciones de esas familias han podido mejorar,

pero varios siguen teniendo vidas precarias. Vemos que las personas entrevistadas a menudo sienten una gran responsabilidad por mantener a sus familias.

El destino de las remesas depende en parte de la configuración familiar: mientras que para unos migrantes son las condiciones de los padres las que determinan el envío, para otros es la situación de los hijos. El uso de las remesas se destina para que los niños puedan estudiar y así tener buenos trabajos, también para que se reparen las viviendas, para la compra de alimentos y ropa.

“En mi casa solo tienen el dinero que yo mando y algo de dinero que los padres de mi mujer pueden prestar”. “El dinero se va en comida sobre todo y para el colegio de los niños”. “No somos pobres enteramente, porque mi familia tiene comida y mis hijos pueden estudiar, pero la vida de ellos tampoco es cómoda”. (E1)

“Mis papás tienen una situación precaria, mi mamá es vendedora ambulante de empanadas y jugos, y mi papá trabaja en la construcción cuando puede, no siempre tiene trabajo”. “Cuando logre mandar dinero lo van a gastar en mejorar la casa, que se encuentra en pésimas condiciones”. (E2).

“Lucho porque mis niños vayan a la escuela y tengan un buen oficio cuando sean grandes. Mi marido trabaja en una fábrica agrícola, y con eso y lo que yo mando estamos consiguiendo mejoras, comprar mejores alimentos y ropas”. (E3)

Por otro lado, la salud de los familiares es la que determina el uso, destinándose en algunos casos todo el monto de las remesas para medicaciones y asistencia médica.

“Mi mamá murió cuando yo era pequeño, mi papá se encargó de mí hasta que enfermó, siempre vivimos juntos.” “Estoy muy apenado por haberlo dejado solo, pero quiero buscar la manera de que no muera. Lo he dejado al cuidado de mis vecinos”. “Todo lo que yo envío es para la salud de mi papá”. (E4)

“Mi padre era taxista y mi madre ama de casa, no vivíamos mal, pero mis padres estaban preocupados por la situación de violencia y desprotección que estaba azotando a Chilapa de Álvarez, también se veían muchas drogas y quisieron sacarnos a mi hermano y a mí de allí”. (E5)

5. Cómo ha evolucionado la situación de la familia allí.

La situación de las familias ha mejorado principalmente en alimentación y atención médica, pero el bienestar no es completo. Muchos han expresado alivio y deseo de hacer más por sus seres queridos.

Vemos, en sus intervenciones, que, pese a que las necesidades básicas están cubiertas, la aspiración por proporcionar una vida más holgada sigue estando presente.

Las remesas han servido para aliviar carencias, pero las limitaciones económicas se mantienen presentes, lo que nos permite ver que el bienestar de las familias es un proceso que se tiene que construir poco a poco y no algo inmediato que se consiga con pocos envíos.

“La situación es mejor, porque no les falta la comida, pero me gustaría poder enviar más dinero”. “Mi esposa administra el dinero y es la que toma las decisiones respecto a lo que se destina. Confío en su criterio, ya que ella es la que ve la situación día a día”. (E1)

Vemos como con la migración no se busca únicamente resolver necesidades inmediatas, también se quiere contribuir a la mejora estructural de las familias.

“Ojalá practicar sobre esto en un año y que mis papás hayan podido arreglar la casa y tener más comodidades”. (E2)

Incluso en contextos de separación familiar, gracias a las tecnologías se pueden mantener los vínculos y el contacto continuo.

“Todos están mejor cuidados, con más posibilidades económicas, aunque les falte una madre, sé que pronto estaremos juntos de nuevo”. “Gracias a las tecnologías nos podemos ver por videollamada cada día y he viajado las navidades pasadas para verlos”. (E3)

Observamos casos en los que las remesas han logrado un impacto directo respecto a la posibilidad de acceso a tratamientos y cuidados que antes no eran posibles.

“Hemos conseguido medicinas que antes no podíamos y el doctor le revisa más de seguido”. (E4).

“Su situación es bastante parecida, porque mis padres no tienen tanto dinero como para mantenernos en España a nosotros y mandar mucho dinero a México”. (E5)

6.Perspectivas futuras. ¿Traer a su familia?, ¿regresar a México?

Es común que todos quieren estar junto a sus familias, pero hay casos en los que ya están asentados en España y quieren quedarse aquí, y otros que desean regresar a sus países.

El deseo de reunificación familiar es común, pero, en algunos casos, el anhelo por el regreso a México está latente mientras que en otras situaciones ya se han construido vínculos sólidos en España, donde proyectan su vida a largo plazo.

Con algunas intervenciones vemos que la nostalgia no es únicamente por la distancia con su familia, también por la cultura, costumbres y sabores cotidianos.

Las decisiones que se toman están atravesadas entre el arraigo y el retorno, entre la nostalgia y las nuevas sensaciones de pertenencia. También se condicionan por factores económicos, emocionales y familiares, se mantiene constante el deseo de estar junto a sus familias, regresando a sus países o trayéndolos al nuevo país.

“Me gustaría poder regresar algún día, para estar cerca de mi familia, mi cultura y la comida que me gusta”. “Pocas veces puedo volar allá para verlos, es muy duro”. (E1)

No todos los familiares quieren migrar de su país, lo cual hace que se compliquen los proyectos de vida en común.

“Mis papás podrían venir, sería algo bueno, pero dudo que quieran abandonar nuestro país. Teniendo aquí familia que nos ayudaba ya podrían haberlo hecho y no quisieron hasta ahora. También me gustaría poder traer a mi novia y casarnos”. (E2)

Vemos valoraciones positivas del país de acogida, pero también sentimientos de desarraigo y percepciones de que estarán mejor en México.

“Quiero regresar, me gusta España, pero prefiero tener una mejor vida en México, rodeada de mi familia y mis allegados”. “Me planteé pedir la reunificación familiar, pero no quiero quedarme siempre acá, siento que algo me falta”. (E3)

Se puede percibir en algunos casos a España como un lugar que cuenta con más servicios y oportunidades de cuidados y bienestar.

“Que mi padre pueda venir a España conmigo para poder recibir buenos cuidados y quedarnos en este país que pienso tiene mucho que ofrecernos a nosotros”. (E4)

Hay casos donde la integración es más completa, donde el país de destino es el nuevo espacio de pertenencia social, afectiva y emocional.

“Nosotros ya nos queremos quedar aquí, aquí es donde están mis amigos y todo a lo que me acostumbré. También tengo a mi novio y a mi red social”. (E5)

5. CONCLUSIONES.

En base a las entrevistas analizadas y a las hipótesis que se plantearon en el inicio de este trabajo, podemos apreciar que, en algunos casos se puede observar una disminución de la necesidad o de la capacidad de trabajar por parte de los receptores. Ya que, hay ocasiones en los que se queda un progenitor a cargo de los hijos y del hogar y es muy difícil que esa persona vaya a poder trabajar si nadie se hace cargo de los niños.

En otras situaciones, las personas receptoras de remesas trabajan, pero el apoyo que reciben con las remesas es lo que completa la economía familiar, logrando así una mejora en la calidad de vida.

No se puede ver una evidencia de manera directa de que las familias receptoras eliminen la necesidad de trabajar, es más un alivio de la presión laboral, ya que las remesas pueden reducir esta carga, pero no en todos los casos eliminan la necesidad de trabajo, no son un reemplazo total.

Respecto a la primera hipótesis, esta se puede confirmar de manera parcial, ya que las remesas han logrado un impacto positivo en aspectos claves del bienestar familiar, como puede ser la alimentación, educación de los hijos o acceso a servicios médicos. Han servido para cubrir necesidades básicas, pero no han servido para aliviar todas las cargas con las que cuentan las familias. El bienestar no es completo ni instantáneo, requiere constancia en el envío de remesas.

Teniendo en cuenta la segunda hipótesis, vemos que esta se puede confirmar, ya que los datos aportados por las personas entrevistadas reflejan que el uso de las remesas cambia según las dinámicas en las familias y las urgencias específicas de cada caso.

En las familias donde hay niños priorizan la educación y la alimentación, pero hay otros casos, donde existe urgencia médica en las familias y las remesas se destinan a medicaciones o acceso a servicios médicos de calidad.

El grado de urgencia determina la frecuencia y la cantidad que se manda. Algunos solo envían dinero en casos excepcionales, porque no existe mucha necesidad, mientras que otros lo hacen de manera regular, dependiendo de sus propias necesidades y sus gastos en el país de acogida.

Vemos que en algunas de las situaciones que comentan, las remesas sirven para cubrir necesidades que son básicas, como salud, alimentación o educación, supliendo ingresos que no se podrían generar de otra manera. Uno de los objetivos del envío de remesas es mejorar

las condiciones de las familias, lo que nos sugiere que actúan con un papel complementario o sustitutivo parcial del ingreso laboral, pero no reemplazan de manera plena al trabajo local.

Y, respecto a la última hipótesis, con las respuestas de las entrevistas apreciamos mejoras concretas en el acceso a recursos, lo que es una reducción de la pobreza, aunque se limita a la reducción de esta a nivel familiar, no a nivel comunitario.

Ayudan a reducir la pobreza de los hogares receptores, pero, en estos casos, no tienen un efecto comunitario ni estructural. Por lo que no se puede afirmar que exista una transformación estructural de sus comunidades de origen. Los beneficios obtenidos con las remesas repercuten en las familias.

De estas situaciones, surge la siguiente pregunta sobre las remesas: ¿fomentan el desarrollo o generan dependencia?

Contestando a esta pregunta, considero que fomentan el desarrollo, ya que permiten alcanzar un mayor bienestar de los hogares en el acceso a recursos y a la cobertura de necesidades básicas, pero también pueden ser generadoras de cierta dependencia económica si se convierten en la única fuente de ingresos o en la principal, además de la carga que implica para la persona migrante mantener a su familia y mantenerse a sí misma, viviendo aquí en peores condiciones a causa de las remesas enviadas.

Considero que lo adecuado es que las familias receptoras, pueden destinar las remesas a cubrir sus necesidades, y una vez cubiertas, buscar empleos o fuentes de ingreso para poder aumentar el nivel económico y que el día de mañana la persona migrante pueda enviar menos cantidades de dinero.

Las remesas sirven como herramienta eficaz en el alivio de la pobreza y la ayuda a familias que son vulnerables, pero no garantizan un desarrollo que sea sostenible a largo plazo. Fomentan el desarrollo familiar y el personal, pero pueden generar dependencia si no van de la mano con iniciativas de empleo local y desarrollo económico.

Debemos tener en cuenta las limitaciones del estudio. Ya que el número reducido de entrevistas limita las posibilidades de realizar generalizaciones que sean más amplias.

Las entrevistas se han realizado con personas migrantes en España, lo que deja fuera del análisis lo que piensen las familias receptoras de entrevistas, con las que no tenemos posibilidad de contactar. No contar con estos testimonios dificulta conocer en mayor profundidad el cómo viven y gestionan el dinero, además de no entender completamente las dinámicas familiares y la percepción que tienen del impacto de las remesas recibidas en su día a día.

Sería deseable que futuras investigaciones ampliasen el número de entrevistas y que incorporasen las perspectivas de las familias que se quedan en los países de origen para una comprensión integral del fenómeno de las migraciones y las remesas. En esta misma línea, sería apropiado realizar estudios que puedan analizar cómo cambia el impacto de las remesas a lo largo de los años y si realmente pueden contribuir al desarrollo sostenible en las familias o si crean dependencia.

6. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.

- Acosta Rangel, R. E., & Caamal-Olvera, C. G. (2015). *Las remesas y la permanencia escolar en México*. Recuperado de: <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/1333/1163>
- Adams, R. H. (2003). *International migration, remittances, and the brain drain: A study of 24 labor-exporting countries*. World Bank Policy Research Working Paper No. 3069.
- Adelman, I., & Taylor, J. E. (1990). *Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico*. *Journal of Development Studies*, 26(3), 387–407.
- Airola, J. (2007). *The use of remittance income in Mexico*. *International Migration Review*, 41(4), 850–859.
- Almuedo-Dorantes, C., & Faini, R. (2002). *Migration and remittances: A macroeconomic perspective*. In OECD (Ed.), *Migration and the remittance euphoria* (pp. 21–51). Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Amuedo-Dorantes, C., & Pozo, S. (2011). *New evidence on the role of remittances on healthcare expenditures by Mexican households*. *Review of Economics of the Household*, 9(1), 69–98.
- Arroyo Alejandro, J., & Berumen Sandoval, S. (2002). *Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos*. En J. Arroyo, A. I. Canales, & P. Vargas (Eds.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización* (pp. xx–xx). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor.
- Azizi, S. (2020). *Impacts of remittances on financial development*. *Journal of Economic Studies*, 47(3), 467–477.
- Banco de México. (2025). *Reporte analítico*. Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/remesas/%7B5E3E6C69-505F-440A-D866-62CBF1A2AA9F%7D.pdf>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2024). *Remesas hacia América Latina y el Caribe moderan su crecimiento en 2024*.
- Banco Mundial. (2011). *Migration and remittances factbook 2011* (2.ª ed., p. 290). Banco Mundial.
- BBVA Research, Fundación BBVA, & Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2023). *Anuario de migración y remesas 2023*.
- Binford, L. (2002). *Remesas y subdesarrollo en México. Relaciones*. *Estudios de Historia y Sociedad*, 23(90), 117–158.

- Canales, A. (2005). *El papel de las remesas en la configuración de las relaciones familiares transnacionales*. Papeles de Población, 11(44), 149–171.
- Canales, A. I. (2002). *El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México*. En J. Arroyo, A. I. Canales, & P. Vargas (Eds.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor.
- Canales, A. I. (2004). *Remesas y desarrollo: mitos, realidades y perspectivas*. Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales.
- Canales, A. I. (2004a). *Las remesas de los migrantes: ¿Fondos para el ahorro o ingresos salariales?* En G. Zárate Hoyos (Ed.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos: Problemas y perspectivas*. (Distrito Federal, México: El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Canales, A. I. (2007a). *Remesas y pobreza en México: Una relación por explorar*. Trayectorias. Universidad Autónoma de Nuevo León. En prensa.
- Canales, A. I. (2008). *Remesas, desarrollo y pobreza en México*. En CONAPO (Ed.), Secretaría de Gobernación (SEGOB).
- Canales, A. I., & Montiel Armas, I. (2004). *Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos: El caso de Teocaltiche, Jalisco*. Migraciones Internacionales, 6, 142–172.
- Canales, A.I. (2008). *Vivir de norte: remesas, desarrollo y pobreza en México*. Gobierno Federal, Estados Unidos Mexicanos. Recuperado de: Canales 2008 Vivir del Norte Remesas y Desarrollo.pdf
- Canales, A.I. *El papel económico y productivo de las remesas en México: una visión crítica*. Universidad de Guadalajara. Recuperado de: canalesalejandroremesas.pdf
- Carrillo, R., & Cotler, P. (2021). *Impacto de las remesas sobre la inclusión financiera: El caso de México*. Sobre México. Temas de Economía, 1(4), 179–197.
- Comun Blog. (2024). *Remesas: Qué son y por qué importan*. Recuperado de: <https://www.comun.app/blog/remesas-que-son-y-por-que-importan>
- Chami, R., Fullenkamp, C., & Jahjah, S. (2003). *Are immigrant remittance flows a source of capital for development?* (IMF Working Paper No. 03/189). International Monetary Fund.
- De Haas, H. (2007). *Remittances, migration and social development: A conceptual review of the literature* (UNRISD Social Policy and Development Programme Paper No. 34). United Nations Research Institute for Social Development.

- De la Rosa Mendoza, J. R., Romero Amayo, L., & Pérez Servín, A. A. (2006). *El alcance económico de las remesas en México: Consumo de las familias receptoras*. El Cotidiano.
- Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H., & Rodríguez Ramírez, H. (2004). *Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas*. Migraciones Internacionales, 7, 159–181.
- Demirgüç-Kunt, A., Córdova, E. L., Pería, M. S. M., & Woodruff, C. (2011). *Remittances and banking sector breadth and depth: Evidence from Mexico*. Journal of Development Economics, 95(2), 229–241.
- Dun, O., & Gemenne, F. (2008). *Definir la migración por motivos medioambientales, cambio climático y desplazamiento*. Revista Migraciones Forzadas, 31, 10–11.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea: Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durang, Jorge, y Douglas S Massey. *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Primera reimpression. Place of publication not identified: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2009. Print
- El Economista. (2019). *Remesas, con efecto positivo en la educación*. Recuperado de: <https://www.economista.com.mx/economia/Remesas-con-efecto-positivo-en-la-educacion-20190918-0025.html>
- El Imparcial. (2024). *3 ejemplos de los efectos positivos de las remesas en México*. Recuperado de: <https://www.elimparcial.com/dinero/2024/04/11/3-ejemplos-de-los-efectos-positivos-de-las-remesas-en-mexico/>
- Fondo Monetario Internacional. (2003). *Balance of payments statistics yearbook 2003*, Part 2: World and region tables. Washington, D. C., Estados Unidos: International Monetary Fund.
- Fondo Monetario Internacional. (2005). *World economic outlook, April 2005*. Washington, D. C., Estados Unidos: International Monetary Fund.
- Fondo Monetario Internacional. (2009). *Manual de balanza de pagos y posición de inversión internacional*. International Monetary Fund.
- Freund, C., & Spatafora, N. (2005). *Remittances: Transaction costs, determinants, and informal flows* (Policy Research Working Paper No. 3704). World Bank.
- Goldring, L. (2004). *Family and collective remittances to Mexico: A multi-dimensional typology*. Development and Change, 35(4), 799–840.
- Hugo, G. (2005). *Experiencias asiáticas con las remesas*. En D. F. Terry & S. R. Wilson (Eds.), *Remesas de inmigrantes: Moneda de cambio económico y social*. Banco Interamericano de Desarrollo.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018*. Aguascalientes, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2010*. Aguascalientes, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021*
- Jones, R. C. (1998). *Remittances and inequality: A question of migration stage and geographic scale*. *Economic Geography*, 74(1), 8–25.
- Li Ng, J. J. L., Sánchez Salinas, J. C. S., Hoyo Martínez, C. D. C. H., & Ramírez García, T. R. (2015). *¿La recepción de remesas tiene efectos sobre la inclusión financiera en México? Sobre México*. *Temas de Economía*, 1.
- Lianos, T. P. (1997). *Factors determining migrant remittances: The case of Greece*. *International Migration Review*, 31(1).
- López, C. (2017). *Remesas y desarrollo: Impacto de las remesas en las comunidades rurales*. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 275–295.
- López, L. Á. (2001). *Los determinantes sociodemográficos de la conducta de envío de remesas monetarias* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales].
- Lozano Ascencio, F. (1997). *Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?* *Ciudades*, 35.
- Lozano Ascencio, F. (2005). *Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: Una evaluación de su importancia económica y social* [Estudio de la Secretaría Permanente del SELA]. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) / CAF
- Lozano, F. (2005). *De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México*. En R. Delgado Wise & B. Knerr (Coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.
- Márquez, H. (2007). *Migración y desarrollo en México: Entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas*. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(1), 45–70.
- Martínez Pería, M. S., Mascaró, Y., & Moizeszowicz, F. (2008). *Do remittances affect recipient countries' financial development?* En P. Fajnzylber & J. H. López (Eds.), *Remittances and development: Lessons from Latin America* (pp. 171–215). Washington, D. C.: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.

- Martínez Pizarro, J. (2003). *Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina*. Migraciones Internacionales, 2(2), 40–76.
- Massey, D. S., & Bassem, L. (1992). *Determinants of savings, remittances, and spending patterns among U.S. migrants in four Mexican communities*. Sociological Inquiry, 62(2).
- Massey, D. S., & Parrado, E. (1998). *International migration and business formation in Mexico*. Social Science Quarterly, 79(1), 1–20.
- Menjívar, C., Da Vanzo, J., Greenwell, L., & Valdez, B. (1998). *Remittance behavior among Salvadoran and Filipino immigrants in Los Angeles*. International Migration Review, 32(1).
- Mines, R. (1981). *Developing a community tradition of migration to the United States: A field study in rural Zacatecas, Mexico, and California settlement areas* (Monographs in U.S.-Mexican Studies, 3). University of California, San Diego.
- Montoya, J., Salas, R., & Soberón, J. (2011). *La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el Estado de México. Retos y oportunidades*. Cuadernos Geográficos, 49, 153–178.
- Mora Tordecillas, J. E. de J., & Camberos Castro, M. (2015). *Impacto de las remesas en el gasto regional de salud en México: 2000, 2005 y 2010*. Elsevier, 394, 3–15.
- Mora-Rivera, J., & Morales Gutiérrez, F. J. (2018). *Remesas y pobreza: Una revisión teórica y empírica*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 63(233), 407–436.
- Mora-Tordecillas, J. E. de J., Retamoza-Yocupicio, R. R., Ortega-Campos, J. A., & García-Valenzuela, L. (Año). *Efecto de las remesas en el gasto familiar de alquiler y predial en México: 2012 y 2014*. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1u4aRU-34L7dZVvz_t2ixYPW_CZHIgPYL/view
- Orozco, M. (2003). *Remittances and markets: New players and practices*. Journal of International Affairs, 57(2), 1–15.
- Pardo Montaña, A. M.; Dávila-Cervantes, C. A. (2017). *Determinantes y usos de las remesas en los hogares en México. El caso del Estado de México en 2010*. Cuadernos Geográficos 56(2), 134-154.
- Pardo, A. M. (2015). *Migración internacional y desarrollo. Aportes desde el transnacionalismo*. Revista Estudios Sociales, 54, 39–51.
- Peláez, O., Martínez, J., & García, R. (2012). *El papel de las remesas en los hogares de Chiapas: ¿Consumo, inversión o ahorro? ¿Una vía para el desarrollo?* Estudios Sociales, 21(41), 288–313.
- Pérez, E. (2006). *Reestructuración urbano-regional y emigración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Investigaciones Geográficas, 60, 127–144.

- Rapoport, H., & Docquier, F. (2006). *The economics of migrants' remittances*. In S. C. Kolm & J. M. Ythier (Eds.), *Handbook of the economics of giving, altruism and reciprocity* (Vol. 2, pp. 1135–1198). Elsevier.
- Reichert, J. (1981). *The migration syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in central Mexico*. *Human Organization*, 40(1), 56–66.
- Reichert, J. (1982). *A town divided: Economic stratification and social relations in a Mexican migrant community*. *Social Problems*, 29, 411–423.
- Rodríguez V., J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: Un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes* (Serie Población y Desarrollo, 17). CEPAL.
- Roldán Dávila, G., & Sánchez García, C. (2015). *Remesas, migración y comunidades indígenas de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Russell, S. S. (1986). *Remittances from international migration: A review in perspective*. *World Development*, 14(6), 677–696.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) & Corporación Andina de Fomento (CAF). (2005). *Las remesas de migrantes y el Caribe: ¿Una alternativa de desarrollo?* Caracas, Venezuela: SELA y CAF. Recuperado de: <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/487/45.pdf>
- Taylor, J. E. (1999). *The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process*. *International Migration Quarterly Review*, 37(1).
- Terry, D. (2006). *Las remesas como instrumento de desarrollo*. En *Unidos por las migraciones*. Secretaría General Iberoamericana.
- Thapa, S., & Acharya, S. (2017). *Remittances and household expenditure in Nepal: Evidence from cross-section data*. *Economies*, 5(16).
- Vega, G., & Huerta, L. (2008). *Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit*. *Papeles de Población*, 15(56), 67–110.
- Wiest, R. E. (1984). *External dependency and the perpetuation of temporary migration to the United States*. En R. C. Jones (Ed.), *Patterns of undocumented migration: Mexico and the United States*. Rowman & Allanheld.
- Yang, D. (2011). "Remesas de migrantes". *Revista de Perspectivas Económicas*, 25(3), 129–152.